G. MARTINEZ SIERRA

Para hacerse amar locamente



PRENSA MODERNA

50 CENTIMOS

EL TEATRO
REVISTA SEMANAL
AÑO II 3 ABRIL 1926 NÚM. 27

G. Martínez Sierra

PARA HACERSE AMAR LOCAMENTE

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro Eslava, de Madrid, el 23 de diciembre de 1916.

PRENSA MODERNA
MADRID

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Paquita...	*Catalina Bárcena.*
Amalia...	*Luisa Puchol.*
Engracia...	*Irene Alba.*
Doña Basilisa...	*Ana Quijada.*
Concha...	*María Boixader.*
Isidro...	*Manuel Collado.*
Roberto...	*Manuel París.*
Un parroquiano...	*Jesús Tordesillas.*
El barítono...	*Ricardo Marchante.*
El traspunte...	*Manuel Caba.*
Un criado...	*Pablo Hidalgo.*

ACTO PRIMERO

La escena representa el despacho de una botica modesta. Mostrador que va del fondo a las candilejas, pero dejando paso libre a los dos lados. A la derecha, detrás del mostrador, puerta que comunica con la rebotica y con el interior de la casa. A la izquierda, puerta de cristales que da a la calle. En el fondo, escaparate, que da a otra calle: se supone que la casa en que está la botica es de esquina. En el escaparate, frascos de específicos, otros con solitarias y una gran bola verde. Es por la mañana, casi a mediodía.

(Al levantarse el telón, Isidro, mancebo de veinte años, modestísimamente trajeado, redondea píldoras, en pie detrás del mostrador. Isidro es feo, desmedrado, tímido y entusiasta al mismo tiempo: un infeliz. Hay un momento de silencio. Después se oye la fresca voz de Amalia, que canta dentro. Al oírla Isidro, primero se sobrecoge de emoción y después se queda embobado y como en éxtasis, olvidado de las píldoras que está redondeando y del mundo entero. Amalia canta dentro de la casa.)

AMAL. *(Cantando, con toda clase de floreos y pausas.)*

Qué tienes en la mirada,
niña de los ojos negros...

ISIDRO. *(Embobado.)* ¡No es una mujer, es un ruiseñor! *(Sale de la rebotica Paquita. Tiene diez y nueve años. Es una chiquilla del pueblo de Madrid; va pobrísimamente vestida, pero muy arreglada y limpia; trae en la mano un trapo y un plumero para quitar el polvo. Entra despacio, y se queda mirando a Isidro, sin que él, absorto en su emoción, la vea, con mezcla de amor, conmiseración desdeñosa y rabia.)*

PAQUI. *(Mirando a Isidro.)* ¡Panoli! *(Para calmarse empieza a quitar el polvo con rabia, y tira al*

suelo la tapa de un frasco, que se rompe con estrépito.)

ISIDRO. *(Furioso, como si el hacer ruido fuese una intolerable profanación.)* ¿Te quieres callar? *(Paquita, sin hacerle caso, sigue quitando el polvo a la estantería.)* ¿Qué haces?

PAQUI. *(Dolida.)* ¿Qué voy a hacer? Quitar el polvo.

ISIDRO. *(Con mal genio creciente.)* ¡Déjalo estar! Ya lo limpiaré yo. *(Amalia deja de cantar.)*

PAQUI. *(Con sorna.)* ¡Ay, hijo, da gusto hacerte un favor, con lo agradecido que eres!

ISIDRO. *(Sin mirarla.)* Los favores que no se piden no hay obligación de agradecerlos.

PAQUI. *(Mirándole con mal gesto.)* No, ¿verdad?

ISIDRO. *(Imitándola, pero afirmando enérgicamente.)* No; ¡verdad!

PAQUI. *(Muy ofendida y sorbiéndose las lágrimas ante la evidente ingratitud del mancebo.)* ¡Bueno, que te alivies! *(Da media vuelta con rabia, y vuelve a entrar en la rebotica.)*

ISIDRO. *(Mirándola salir, un poco perplejo.)* ¡Esta chica es tonta! *(Sin pensar más en ella, se acerca de nuevo al mostrador y vuelve a ocuparse de sus píldoras.)* ¡Y la otra que no canta! *(Suspira y lee la receta que tiene sobre el mostrador.)* "De nuez vómica..." *(Suspira.)* Por más que... vale más que no cante... *(Leyendo.)* "En veinticuatro píldoras..." *(Con éxtasis.)* ¡Porque cuando canta!... *(Redondea píldoras con encarnizamiento.)*

AMAL. *(Dentro y a todo trapo.)*

¡Por favor, por favor,
dame un beso y verás
que de las dichas del amor...

ISIDRO. *(Al oír cantar a Amelia deja caer la píldora que está redondeando.)* ¿No lo dije? Al suelo la píldora. *(Agachándose a buscarla.)* Vale más que no cante... porque cuando canta... *(A gatas detrás del mostrador.)* Nada, que no pa-

rece... ¡Porque cuando canta!... *(Levantándose.)* Bueno... haremos otra... tocarán a menos, pero qué más da. *(Mientras él rebusca por el suelo, Amalia ha dejado de cantar.)* ¡Ya se ha callado! *(Suspira.)* ¡Todo sea por Dios! *(Redondea píldoras con aplicación. Vuelve a entrar Paquita sin que él la vea, y le contempla con embeleso.)*

PAQUI. ¡Mírale... hablando solo! *(Con rabia celosa.)* ¿En qué estará pensando? *(Como queriendo convencerse a sí misma.)* ¡Es feo, es feo, es feo! *(Como si contestara a otra persona, muy ofendida.)* Bueno, ¿y qué? *(Mirándole con amor.)* El hombre y el oso, cuanto más feo...

ISIDRO. *(Con mal humor, al darse cuenta de su presencia.)* ¿Qué haces ahí otra vez?

PAQUI. *(Dolida y yendo hacia la puerta de la calle.)* ¡No hago nada! ¡Me marcho!

ISIDRO. *(Por decir algo.)* ¿Dónde vas?

PAQUI. A comprar colorete para la Amalia.

ISIDRO. *(Con desolación.)* ¡Colorete!

PAQUI. *(Insistiendo con complacencia y rabia.)* Sí, hijo, sí; colorete, colorete... y una barra de rojo para los labios y otra barra de azul para los ojos.

ISIDRO. *(Dolorosamente.)* ¡Ay!

PAQUI. *(Arrepentida de haberle hecho sufrir.)* ¿Qué te pasa?

ISIDRO. *(Trágicamente y desfalleciendo.)* ¡Nada... nada... vete!

PAQUI. *(Aprovechando lo interesante de la situación del mancebo para acercarse a él.)* ¿Pero qué tienes?

ISIDRO. *(Hosco.)* ¿Yo?

PAQUI. Sí, tú... ¡has puesto una cara tan afligida!...

ISIDRO. *(De pronto, con ansiedad, como quien se tira al agua.)* Paquita... ¿tú crees que es posible... que una mujer como Dios manda... se dé colorete?

PAQUI. *(Muy conmovida y atragantándose.)* ¿Lo dices por la Amalia?

ISIDRO. *(Tan conmovido como ella.)* Por la Amalia lo digo.

PAQUI. *(Casi llorando.)* Es que la Amalia no es mujer, que es tiple.

ISIDRO. *(Consolado y al mismo tiempo desconsolado por la afirmación.)* Es verdad... ¡Tiple!

PAQUI. *(Sorbiéndose las lágrimas.)* Y que anoche le hicieron una ovación horrible...

ISIDRO. *(Con ansiedad.)* ¿Sí?

PAQUI. *(Como si hablase de algo tristísimo.)* Horrible, chico... en el vals de los besos.

ISIDRO. *(Llevándose las manos al corazón.)* ¡Ay!

PAQUI. *(Animándose sin querer ante los recuerdos escénicos.)* Y un señor extranjero que estaba en las butacas le mandó un ramo con la florista.

ISIDRO. *(Enormemente interesado, también a su pesar.)* ¿Sí?

PAQUI. De rosas de te y violetas... así de grande... Y luego vino a verla en el entreacto, y le dijo que era el propio Caruso cantando... en señora, se entiende... y además la propia diosa Venus, y que no debía cantar en un mísero cine, sino en la Opera de Nueva York.

ISIDRO. *(Con desolación y satisfacción al mismo tiempo.)* ¡Es verdad!

PAQUI. Y le besó la mano un porción de veces...

ISIDRO. *(Como si le dieran una puñalada.)* ¿Delante de ti?

PAQUI. De mí y de todo el mundo.

ISIDRO. *(Con ansiedad.)* Y ella, ¿qué le dijo?

PAQUI. Nada... tan fresca.

ISIDRO. *(Vacilando.)* Tú estás siempre a su lado, ¿verdad?

PAQUI. A ver. Bueno se pondría Roberto si la dejara sola ni tanto así...

ISIDRO. *(No queriendo entender.)* ¿Roberto?

PAQUI. *(Con delectación celosa, muy contenta de hacerle rabiar.)* Sí, hijo, sí; su novio. *(Recalcando la palabra.)* Hazte de nuevas... Por ahí andará. *(Se acerca a mirar a la calle por el escaparate.)* ¿No lo dije? Plantado en la esquina...

Mira qué cara le hace la bola verde. *(Isidro no quiere mirar.)* ¿Todavía no ha entrado hoy a comprar sus pastillas de goma? Es que ella no le ha hecho la seña, porque como la tía está en casa no se atreve a bajar; pero en cuanto que cante "¡Ven, Roberto, ven, por Dios!", verás cómo entra. *(Confidencialmente, con mala idea, pero cogiéndose ella misma en la trampa de celos y rabieta en que quiere prender al otro. Al ver la cara desconcertada con que recibe sus confidencias, vuelve a mirar por el escaparate.)* Ahí tienes, mientras la espera a ella, que está muerta por él, él tan distraído, contemplando la pierna de madera del escaparate de la tienda de medias. *(Casi llorando de rabia.)* ¡Ay, qué asco de hombres! ¡Todos sois iguales! *(Se vuelve con rabia para que Isidro no la vea llorar. Sale de la trastienda doña Basilisa.)*

BASILI. *(Sale con velo, libro de misa, rosario a la muñeca y silla de tijera al brazo: todo el aparato clásico de las beatas de mal genio.)* ¡Isidro!

ISIDRO. *(Dejando caer la píldora, asustado.)* ¡Señora!...

BASILI. ¿Están esas píldoras?

ISIDRO. *(Aturdido.)* Sí, señora... *(Ante una mirada inquisitorial de doña Basilisa.)* es decir... no, señora... faltan diez y siete... es decir... diez y seis y media... pero en seguida van a estar. *(Con mal humor, pagándolo con Paquita.)* Es que ésta se viene aquí a darle a uno conversación, y, ¡claro!

PAQUI. *(Dolida en su amor y en su dignidad.)* ¿Conversación yo a ti? Diga usted que no, tía, que él es el que me para siempre para ver si le cuento cosas de mi... *(Isidro le hace un gesto suplicante para que calle; ella se deja conmover en seguida.)* ¡bueno... no quiero hablar! *(Se dirige hacia la puerta de la calle.)*

BASILI. ¿Dónde vas tú? ¿De pingo, como de costumbre?

PAQUI. No, señora. A comprar colorete.

BASILI. *(Muy escandalizada.)* ¡Colorete! ¡Colorete tú!

¡Y lo dices tan fresca! ¿Colorete... en mi casa a los diez y nueve años? ¿No te da vergüenza? ¡Quítate de mi vista! Anda a la cocina, que es tu obligación... ¡Colorete!

PAQUI. *(Un poco recortada.)* Le advierto a usted que no es para mí, que es para mi hermana.

BASILI. ¿Para la Amalia?

PAQUI. *(Muy redicha.)* Sí, señora; para la Amalia, que le hace falta para el teatro... y dice que le corre prisa.

BASILI. *(Cambiando de tono.)* Y tú, en vez de ir volando, te estás aquí con toda tu calma, hablando con este otro memo. ¡Me gusta la pachorra que tienes, hija! Engordarás, engordarás.

ISIDRO. ¿Va usted a misa?

BASILI. Sí, hijo, sí; a misa voy, que es día quince, y bueno se pondría mi difunto Emeterio, que esté en gloria, con el genio que tuvo y que me figuro que seguirá teniendo, si no voy a rezarle en su día... Anoche se me olvidó encenderle la lamparilla, y habrá que oirle si por culpa mia le han dado unos cuantos tizonazos de más en el Purgatorio... ¡No quiero trifulcas para la otra vida, que bastante me ha hecho padecer en ésta!

PAQUI. ¿Quiere usted que le lleve la silla?

BASILI. Eso quisieras tú para holgazanear otro ratito... No, señora; vuelves en seguida, te vas a la cocina, espumas el puchero, friegas los tazones del desayuno, barres el comedor, haces las camas, y si te queda tiempo, pones una plancha y estiras las enaguas de Amalia... ¡Ah!, y que no se te olvide echar la patata al puchero, si no estoy yo de vuelta antes de las doce... *(Volviendo.)* ¡Ah!, y cuidadito con el carbón que gastas, que parece que has nacido para princesa por lo que te gusta tirar de largo. *(Sale majestuosamente.)*

PAQUI. *(Mirándola salir, y suspirando.)* ¡Para princesa! Para puerca cenicienta sí que debo de haber nacido.

AMAL. *(Dentro, a voz en grito.)*

¡Ven, Roberto, ven, por Dios!
¡No desoigas mi pasión!
Ven, Roberto, ven, por Dios...

PAQUI. *(Que ya iba a salir.)* ¿No lo dije? ¡Ven, Roberto! ¡Ven, Roberto! *(Con rabieta.)* ¡Y vendrá, y tú serás tan primo que te estarás aquí, llevándoles la cesta! *(Volviendo la rabia contra sí misma.)* Por supuesto, que más primo soy yo que le escribo las cartas.

ISIDRO. *(Abriendo mucho los ojos.)* ¿Tú le escribes a... ella... *(Señalando hacia dentro.)* las cartas para él? *(Señalando a la calle.)*

PAQUI. *(Acercándose, muy contenta, por encontrar nuevo motivo de conversación.)* Sí, hijo, sí... porque él es de muy buena familia, y tiene unas hermanas muy finústicas, como que se educan en el Sagrado Corazón, ya ves tú, y a ella le da vergüenza de escribirle, porque como tiene tan mala letra y pone amor con hache...

ISIDRO. *(Que no quiere creerlo, porque está seguro de que su adorada es compendio de toda perfección.)* ¡Amor con hache!

PAQUI. *(Saboreando una leve venganza.)* Sí, hijo, sí; amor con hache, aunque te duela; amor con hache, y ensayo con hache, y acelgas con hache... es decir, una veces con hache y otras con jota. . y eso que ella ha tenido qué sé yo cuantos años profesora en casa, y yo he ido a la escuela municipal tres inviernos por junto...

ISIDRO. Calla, calla... ¿Sabes lo que es eso? Envidia que la tienes.

PAQUI. *(Muy redicha, pero sincera.)* ¿Envidia yo a mi hermana? ¡Ay, hijo, ni por pienso! No soy yo de ésas, gracias a Dios. Además, que no tengo por qué tenérsela, porque, hijo, cada uno es cada uno, y, mirándolo bien, pues con

lo que una tiene se remedia lo que a una le falta. ¿Que ella tiene voz? Yo tengo ortografía. ¿Que ella tiene los pies más pequeños?...

ISIDRO. *(Interrumpiéndola.)* Pues tú tienes las manos más grandes, y váyase lo uno por lo otro, ¿verdad?

PAQUI. *(Ofendida.)* ¡Ay, hijo, qué estúpido eres!

ISIDRO. *(Riéndose.)* El que no se consuela es porque no quiere.

PAQUI. *(Muy dolida y sorbiéndose las lágrimas.)* Has de saber que si tengo las manos ordinarias es porque me paso la vida fregando, y barriendo, y atizando la lumbre, y planchándole a ella los trapos para que se las dé de señorita y presuma... Hace bien, yo haría lo mismo si pudiera. No la tengo envidia, ¡ay!, más que de una cosa... *(Suspirando y mirándole con amor.)* ¡y tampoco!, *(Mirándole con rabia y amoroso desdén.)* ¿qué culpa tiene ella de que algunos hombres sean unos panolis, y se pasen la vida suspirando por lo que no les dan y despreciando, ¡ay!, lo que les conviene?

ISIDRO. *(Con mal humor.)* Bueno, bueno... ¿te quieres marchar ya?

PAQUI. *(Dando media vuelta.)* ¡Sí, hijo, sí, ya me voy... quédate tranquilo!

AMAL. *(Dentro, con más calor que antes.)*

¡Ven, Roberto, ven, por Dios!
¡No desoigas mi pasión!

PAQUI. *(Que ya está en la puerta.)* Segundo toque... Ven, Roberto, ven, Roberto... Ay, señor, unos nacen con estrella y otros nacen estrellados... ¡Ven, Roberto! *(Como va medio ciega de rabia sentimental, tropieza en la puerta con Roberto, que entra.)*

ROBER. *(Apartándose.)* Buenos días, Paquita. ¿Dónde va usted tan desesperada?

PAQUI. Donde me parece.

ROBER. No se enfade usted, que está usted cada día más guapa.

PAQUI. ¿Le gusto a usted? Pues cómpreme usted dulces. *(Se marcha sin volver la cabeza.)*

ROBER. *(Entrando, muy amable, a Isidro.)* Buenos días.

ISIDRO. *(Secamente.)* Muy buenos. *(Sigue haciendo píldoras sin mirarle.)*

ROBER. *(Mirando hacia la calle.)* Mal le deben haber salido hoy las cuentas a Paquita.

ISIDRO. *(Secamente.)* Ella sabrá.

ROBER. *(Con inalterable buen humor, mirándole.)* Pues a usted tampoco le deben haber salido muy bien, que digamos... *(Isidro hace un gesto que casi es un bufido.)* ¡Ja, ja, ja! ¡Vaya un par de caras que tienen ustedes!

ISIDRO. *(Más seco que nunca.)* Las que nos parece.

ROBER. Están ustedes de monos, ¿eh? Eso pronto pasa...

ISIDRO. *(Enfadadísimo.)* ¿Qué está usted diciendo?

ROBER. ¡Nada, señor, nada! No se enfade usted. Decía que entre dos que bien se quieren, vale la pena de reñir por el gusto que da reconciliarse.

ISIDRO. *(Muy hosco.)* Paquita y yo no tenemos motivo para estar de monos, ni para dejarlo de estar, ni lo hemos tenido nunca, ni lo tendremos en la vida, porque ella a mí no me importa un comino ni yo a ella... *(Vacilando ante la mentira que va a decir.)* tampoco.

ROBER. Pues sí que es lástima, porque es una chica muy guapa y muy apañadita, y tiene mucho ángel.

ISIDRO. ¡Hágale usted el amor, si tanto le gusta!

ROBER. *(Sonriendo, con fatuidad.)* No puede ser, amigo. Estoy comprometido dentro del mismo radio. Si viviese siquiera seis manzanas más arriba o más abajo, no digo que no; pero... en la misma casa, hermanitas las dos, y con vitriolo en la estantería, ¡vade retro!

ISIDRO. *(Con indignación, que no puede contener.)* Es decir... que si no fuera por temor al vitriolo, ¿sería usted capaz de engañar vilmente a una mujer... que usted no se merece, y que ha teni-

do la debilidad de enamorarse de usted con una simple?

ROBER. *(Mirándole con asombro un poco asustado, p ro hablando con toda calma.)* Hombre... eso merecerla o dejarla de merecer es lo de meno porque el amor no es cosa de merecimiento sino de capricho, y si ella tiene el de querern a mí *(Con fatuidad, un poco insolente.)* y se por el gusto, eso va ganando... que no soy tampoco ningún ser repugnante... digo... *(M rándose con cierta complacencia.)* me parece. Y respecto a la debilidad que ella haya podi tener al enamorarse de mí como una simpl tanto he tenido yo al enamorarme de ella con un loco; de modo que ¡pata!

ISIDRO. Muy loco estará usted y le parece la cosa m natural del mundo hacerle traición seis manz nas más abajo o más arriba.

ROBER. Amigo, amigo, en el amor no hay traición. amor es libre y es involuntario. El amor es pluma al viento de la romanza, es el pájaro az de los cuentos de hadas... va por el aire loc aturdido, voluble, irresponsable... yo voy con él... la que quiera cazarme, que me cace... que sepa guardarme, que me guarde... eso cuenta de ellas... *(Con toda naturalidad.)* Den usted diez céntimos de pastillas de goma. *(Is dro las despacha y él le mira envolverlas, codos sobre el mostrador.)* No vaya usted echarles veneno, ¿eh?

ISIDRO. *(Indignado.)* Veneno... ¿para qué?

ROBER. *(Sonriendo y cogiendo una pastilla del pap antes que el otro haya acabado de envolve las.)* Para suprimirme... Me da el corazó amigo mancebo, que somos rivales. No se po ga usted pálido... no tendría nada de partic lar... Amalia es un ángel; pero es mujer y pu de ser coqueta.

ISIDRO. No, señor... *(Dándole el paquete de pastillas* puede usted estar tranquilo... no somos riv les. *(Con empaque.)* Yo no le importo a ella

rábano, y ella a mí... *(Vacilando de nuevo ante la mentira.)* ¡tampoco!

OBER. *(Sonriente.)* Vaya, más vale así... Tantísimas gracias... no tengo suelto... mañana se las pagaré a usted. *(Pasea de un lado para otro, comiendo pastillas.)* Pero esa criatura, ¿baja o no baja? *(Confidencial, a Isidro, que ha vuelto a sus píldoras.)* Ya lo ve usted... Tardando para desesperarme... ¡Mujeres, mujeres!... ¡Ay, estamos perdidos en cuanto ellas se empeñan! *(Pasea de un lado para otro, y, por fin, se queda mirando a la calle por el cristal del escaparate. Amalia sale del interior de la casa andando de puntillas. Tiene diez y nueve años, es bonita, morena, un poco cursi, pero muy simpática; viva de movimientos; expresiva de gestos y ademanes; viste como señorita de la clase media, exagerando un poquitín la moda; va un poco demasiado empolvada. Se queda mirando a Roberto con arrobamiento: como él está de espaldas, no la ve. Ella hace gestos expresivos a Isidro, que quieren decir: ¡Mírale qué guapo!... ¡Qué elegante!... ¡Qué simpático es!... ¡Le adoro! Junta las puntas de los dedos de las dos manos y le envía besos, entusiasmadísima. En este momento Roberto ve a una modistilla que pasa por la calle, envuelta en su mantón de flecos, taconeando y contoneándose.)*

OBER. *(Entusiasmándose con la modistilla que pasa.)* ¡Vaya una mujer! ¡Viva tu gracia, niña! *(Le tira un beso.)*

MAL. *(Acercándose a Roberto, muy enfadada, le da un pellizco en un brazo.)* ¡Ah, traidor!

ROBER. *(Volviéndose, muy dolido.)* ¡Ay!

MAL. ¡Sí... quéjate ahora!...

ROBER. *(Rascándose el brazo.)* ¡Es que me has hecho daño!

MAL. *(Ofendida.)* Muchísimo menos del que te mereces. ¿Te parece bonito que te esté yo mirando como una tonta, y tú, sin acordarte del

santo de mi nombre, y tirándole besos al primer estafermo que pasa por la calle?

ROBER. *(Ofendido, en su sentido artístico.)* No, hija, estafermo no, que era una real moza. *(Tomando por testigo a Isidro.)* ¿Verdad?

ISIDRO. *(Con mal humor.)* ¡No he reparado!

ROBER. Pues ha hecho usted muy mal... Una real moza... madrileña legítima... ojos negros, pelo castaño, dientes como cachitos de porcelana, labios como cerezas.

AMAL. *(Nerviosísima, interrumpiéndole.)* ¡Ay, hijo, no reparas tú poco!

ROBER. *(Sin inmutarse.)* Es mi obligación... La belleza femenina se ha hecho para que los hombres la contemplemos... y tú no tienes por qué quejarte... digo, me parece, puesto que, reparando, reparando, te encontré a ti.

AMAL. Sí, pero reparando, reparando, el mejor día encuentras a otra.

ROBER. Tú tendrás la culpa.

AMAL. ¿Yo? ¿Por qué?

ROBER. Ya ves hoy... ¿A quén se le ocurre tenerme hora y media esperando? Primero en la calle... luego aquí dentro. ¿Qué va a hacer un hombre? Distraerse, mirar, consolarse con lo que pasa... Yo estoy enamorado de ti... enamoradísimo, pero me conozco: el viento me trae, el viento me lleva... Sujétame tú... échame tú cadenas, ¿qué más quiero yo que estar prisionero en tus brazos? *(Con toda naturalidad, al acercarse a ella en el calor de la improvisación.)* ¡Ay, hija, qué mal te has dado hoy los polvos! *(Ella saca el pañuelo precipitadamente y va a quitárselos.)* No, no te los quites... te los quitaré yo. *(Mientras habla saca del bolsillo una carterita de aseo y de la carterita una borla de polvos, con la cual le quita los polvos de la cara, acercándose demasiado.)*

AMAL. *(Riéndose, porque la borla le hace cosquillas.)* ¡Estate quieto!

ROBER. *(Muy pillín.)* ¡No me da la gana! *(Isidro, que*

no puede más, da media vuelta hacia la rebotica.)

AMAL. *(Viéndole con el rabillo del ojo.)* ¡No te vayas, Isidro, que si viene la tía nos tienes que hacer la señal! En cuanto vuelva la esquina, ya sabes: das tres golpes en el mortero y cantas: ¡Por allí viene la reina,, reina de los corazones!

ISIDRO. *(Con resignación.)* Sí, sí. *(Con duda trágica, hablando consigo mismo.)* Isidro, ¿eres un ángel o eres un primo? *(Levantando los ojos al cielo.)* ¡Todo sea por Dios! *(Mirando a Amalia de reojo.)* ¡Qué bonita es! *(Entretanto los novios, muy entusiasmados, siguen entre risas contenidos y muy juntos el juego de los polvos, la borla y el espejito. Paquita entra, viniendo de la calle, y cruzando los brazos se queda en contemplación silenciosa de los novios y de Isidro, mirándolos alternativamente, a los novios con envidia, a Isidro con su acostumbrada mirada de amor, rencor y desprecio, sin que ni unos ni otro reparen en ella; por fin, pasa muy tarasca por en medio de la botica y cuando está cerca de la puerta suelta una carcajada que quiere ser sarcástica: los novios se separan un poco, Isidro da un salto y se indigna.)*

ISIDRO. *(Muy indignado.)* ¿De qué te ríes?

PAQUI. *(Ya en la puerta, volviéndose, con desprecio.)* ¡De lo pánfilos que son algunos hombres, y de lo estúpidas que somos algunas mujeres! *(Entra rápidamente, cerrando la puerta de golpe.)*

AMAL. *(A Roberto.)* ¿Por qué no viniste anoche al teatro?

ROBER. Porque mamá se empeñó en que tenía que ir al Real con ella... para que no fuese a verte a ti, por supuesto... Dices que no te quiero, ¡ay, hija mía!, no sabes tú lo que tengo que luchar por tu amor. Porque mamá no quiere que yo te quiera... dice que las actrices sois de

todo el mundo, y que voy a ser muy desgraciado si me empeño en seguirte queriendo, porque el marido de la tiple ha sido un ser ridículo en todas las literaturas, y quiere que me case con una señorita del turno segundo, que es el más elegante; pero yo digo que en el turno segundo también hay maridos que están en ridículo, y, sobre todo, que si es mi destino casarme contigo, contigo me tengo que casar, aunque el mundo se oponga... ¡yo no me defiendo!

AMAL. *(Un poco redicha.)* Tampoco a mi tía le hace ninguna gracia que yo te quiera a ti, no te vayas tú a figurar, porque dice que los niños de la aristocracia sois muy góticos y no sabéis ganar una peseta, y que, además, tú eres muy presumido y te gustan todas; no, y lo que es en eso tiene razón... y quiere que me case con el hijo mayor de un droguero de la calle de Postas, que tiene una porción de millones, y automóvil, y casa de campo en El Escorial, y algunos días se pone muy pesada; pero a mí no me importa, porque tengo a mi tío Emeterio de mi parte, y ella no hace más que lo que él le manda...

ROBER. ¿Tu tío Emeterio? Pero ¿no se ha muerto?

AMAL. Sí; pero da lo mismo, porque mi tía habla con él casi todas las noches. Tiene un retrato así de grande, pintado al carbón, a la cabecera de la cama, y antes de acostarse se le queda mirando fijo, fijo, y le cuenta todo lo que pasa en la botica y en el barrio y le pide consejo, y él, cuando está de humor, pues se le da, y ella, aunque la maten, no hace otra cosa que lo que él le dice, porque le tiene un miedo atroz, y dice que le ha dicho que si no le obedece al pie de la letra, la va a recibir en el otro mundo con una tranca... y ¡es capaz! Anoche se le olvidó encenderle la lamparilla, que es lo que a él le da más rabia, porque se lo encargó setenta veces antes de morirse; pero se la encen-

di yo, y estará el hombre la mar de agradecido; así que cualquier noche de éstas le dirá a ella que tú eres muy simpático, y que te deje entrar en casa... Ya ves, tampoco quería que yo fuese tiple, porque dice que el teatro es la escuela de las malas costumbres; pero yo le bordé a él un marco de papel cañamazo para el retrato, y él se lo dijo a ella... ¡y tiple soy!

ISIDRO. *(Empieza a majar desesperadamente en el mortero y canta con desafinación.)*

¡Por allí viene la reina,
reina de los corazones!...
¡Por allí viene reinando
la que me tiene en prisiones!

AMAL. *(En cuanto Isidro empieza a cantar.)* ¡Ay, mi tía que viene! *(Empujando a Roberto.)* ¡Vete, vete, no vayamos a echarlo a perder, que cuando te ve por la mañaan se pone frenética para todo el día!

ROBER. *(Asustado.)* Adiós... adiós... *(Vase hacia la puerta.)*

AMAL. *(Ofendida.)* ¡Eso es... muy bonito... márchate así sin decirme nada!

ROBER. *(Volviéndose a acercarse a ella.)* ¡Ay, es verdad! Perdona, hija... con el susto. ¿Me quieres?

AMAL. ¿Y tú a mí?

ROBER. ¡Más que a mi vida!

AMAL. ¿Palabra de honor?

ROBER. ¡Palabra de amor!... ¿Qué soy yo tuyo?

AMAL. Mi ilusión. ¿Y yo tuyo?

ROBER. ¡Mi delirio!

ISIDRO. *(Impaciente.)*

¡Por allí viene la reina,
reina de los corazones!...

AMAL. ¡Cállate, que ya lo hemos oído! *(A Roberto.)* ¿Palabra? Anda... vete ya...

ROBER. Sí, sí, sí... Hasta la noche... ¿A qué hora cantas?

AMAL. A las diez y media. *(Todo esto lo dicen muy de prisa, mientras el otro canta, y andando hacia la puerta.)* Despídete de Isidro.

ROBER. *(Un poco aturdido, a Isidro.)* Que usted lo pase bien. *(Isidro no contesta. Roberto sale; Amalia lo despide con gestos cariñosos desde la puerta, luego echa a correr al escaparate; se supone que él ha vuelto la esquina, y continúa por el cristal su pantomima de despedida; Isidro sigue repitiendo su copla. Todo muy rápido.)*

AMAL. Ya se ha ido... *(Suspirando.)* ¡Ay, qué guapo es! *(Acercándose al mostrador.)* ¡Y qué fino... y qué elegante... con ese pelo rubio y esa corbata azul! *(A Isidro, confidencial.)* ¿Verdad que es muy simpático?

ISIDRO. *(Con desdén.)* ¡Ptsché!

AMAL. *(Muy ofendida.)* ¿Ah, no? ¿Y por qué no es simpático, vamos a ver?

ISIDRO. *(Sentimental.)* ¡Porque no te quiere!

AMAL. *(Muy tranquila.)* Eso se cree él... pero, hijo, se fastidia, porque, aunque no quiera, no tiene más remedio que quererme. *(Contoneándose.)* Tengo yo un secreto que no falla para hacerme amar locamente.

PAQUI. *(Que asoma por la puerta, con ansiedad, y se acerca a su hermana rápidamente.)* Para hacerte amar locamente... ¿un secreto?... ¿Cuál?

ISIDRO. *(Enfadadísimo.)* ¡Espantábame a mí que no vinieras tú a meterte donde no te llaman!

PAQUI. *(Muy dolida.)* ¡Ay, hijo, ya me voy! *(Sale por la puerta que da a las habitaciones, después de haberle mirado de reojo, mientras dice:)* Sí, sí... mírala... mírala... pon los ojos en blanco... ¡Para lo que vas a sacar en limpio, idiota! *(Pero al decirlo pone ella los ojos más en blanco que él.)*

AMAL. *(A Isidro, después de mirar a la calle.)* Pero,

oye tú, ¿y mi tía? ¿A qué haces la señal si no viene?

ISIDRO. *(Muy confuso, al verse cogido.)* Es que... venía... es decir... yo creí que venía... pero...

AMAL. *(Enfadada.)* Pero no venía... Ya te entiendo yo a ti... Has hecho la señal porque ya estabas harto de llevarme la cesta. *(Cambiando de tono y completamente tranquila.)* No... y tienes razón. Somos unos pelmas. *(Poniéndose de codos en el mostrador, con lo cual Isidro se aturulla del todo.)* Pero, hijo, bien te lo agradecemos... y te lo pagaremos... ¡Ya verás, ya verás, cuando yo sea célebre, que lo tengo que ser sin remedio, y cante en Nueva York y en París y en Londres, y me contraten por telégrafo y me paguen en dólares y en libras esterlinas!... ¡Con el primer millón que gane te compro una farmacia que ni la del doctor Garrido!

ISIDRO. *(Sentimental.)* Pero ¿de veras te gustará pasarte la vida de un lado para otro, corriendo siempre y sin pararte nunca, como el Judío Errante?

AMAL. *(Muy entusiasmada.)* ¡Anda éste, que si me gustará! Lo único que siento es que el mundo sea tan chico... Oye, ¿tú crees que es verdad eso que dicen de que la tierra es como una bola?

ISIDRO. *(Convencido y erudito.)* Claro que sí, mujer. La tierra es redonda, como una naranja.

AMAL. *(Con un mohín de desagrado.)* ¡Pues, chico, es un fastidio!

ISIDRO. *(Asombrado.)* ¿Por qué?

AMAL. *(Muy preocupada.)* Porque si es una bola, cuanto más lejos te quieras ir, más cerca estás de donde has salido. *(Suspirando.)* A mí me gustaría echar a andar por un camino que no se acabara nunca, nunca *(Dice esto paseando por la botica.)*, y que siempre fuera distinto... pero, sí, sí, distinto... Ya ves tú, para ir de aquí al teatro, por mucho que quieras

rodear, no hay más que cuatro calles, y siempre pasas por las mismas tiendas, y te encuentras a las mismas personas, y te dicen lo mismo todos los días... *(Acercándose de pronto a Isidro, que se sobrecoge como siempre.)* ¿A ti no te da muchísimo coraje el que las cosas tengan que ser por fueza como son?

ISIDRO. *(Metafísicamente espantado.)* ¿A mí?... ¿Coraje?... Pues, ¿cómo iban a ser?

AMAL. ¡Toma! Pues de otro modo. Ya ves tú, esta calle, pongo por caso ¿Por qué ha de ser siempre la calle del Avemaría? ¿No sería muchísimo mejor que los lunes fuera la calle del Avemaría, y los martes la Puerta de Alcalá, y los jueves el Parque del Oeste, o el puente de Toledo, o el "boulevard", o el estanque grande del Retiro? Pues, no, señor, siempre la misma. ¡Hijo, es un aburrimiento, porque resulta que la vida es como una botica: tantos tarros, tantas etiquetas, y en el tarro que dice "malvavisco", malvavisco para "in secula seculorum"! *(Paseando con precipitación.)* ¡Lo que es como yo fuera boticario, siempre había de estar la ipecacuana en el tarro del ácido bórico!...

ISIDRO. *(Espantado y enamorado.)* ¡Esta mujer es anarquista! ¡Esta mujer no tiene sentido de la realidad!... pero es un ángel, ¡ay de mí!, ¡es un ángel!

AMAL. *(Volviéndose a mirarle.)* Por eso me gusta dedicarme al teatro; porque, siquiera de mentirijillas, unos días soy princesa del dollar y otros colillera. *(Canta a voz en grito.)*

ISIDRO. *(Que mira por el cristal del escaparate.)* Por allí viene...

AMAL. *(Interrumpiéndole vivamente.)* ¿Mi tía?

ISIDRO. No, tu abuela.

AMAL. ¡Mi abuela! Dios nos coja confesados... ¡Hoy hace viento... traerá la cabeza hecha una olla de grillos! *(Pasa por delante del escaparate, vuelve la esquina y aparece en la puerta de la botica Doña Engracia. Tiene sesenta años y*

es una eminente "Madame Pimentón", completamente loca; trae viejísima falda de seda o terciopelo con infinitos volantes y alamares, todos pardos y todos descosidos; sombrero inverosímil con plumas chafadas y caídas; peluca muy negra sobre el pelo muy blanco, despeinada y torcida; guantes con todos los dedos rotos, un cabás, un paraguas, impertinentes, botas pretenciosas, pero rotas, y se da aires de gran señora, hablando con exquisito amaneramiento y acentuando sus palabras con risitas sarcásticas de mujer superior; aunque está chiflada comprende que molesta con su impertinencia voluntaria, lo cual la regocija muchísimo; así es que siempre que dice algo desagradable mira de reojo para observar el efecto de sus palabras.)

ENGRA. *(Abriendo la puerta y mirando con precaución socarrona.)* ¿Se puede entrar, o está el basilisco? *(Muy sonriente.)* ¿No está el basilisco? Vaya, gracias a Dios. *(Entra.)* Todas las precauciones son pocas cuando se trata de gente ordinaria. *(Muy fina, a Isidro.)* ¡Muy buenos días, joven!

ISIDRO. *(Con aspereza.)* ¡Haga usted el favor de cerrar la puerta, que hay corriente de aire y se puede romper el cristal!

ENGRA. *(Sonriente.)* Eso irá ganando el vidriero, joven.

ISIDRO. *(Con mal humor.)* ¡Como usted no lo tiene que pagar!

ENGRA. Es verdad... lo tiene que pagar el basilisco... y bueno se pondrá el basilisco si le sacan del cajón tres sacratísimas pesetas... Tiene usted razón, joven, cerraremos. *(Va hacia la puerta y se encuentra con Amalia que va a cerrar.)*

AMAL. Deje usted, abuela, ya cerraré yo.

ENGRA. *(Dándose cuenta de la presencia de su nieta, y acercándose a ella, con entusiasmo.)* ¡Pero estás tú aquí, cielo de mi vida, y no te había visto! *(Abrazándola, besándola y sobándola,*

aunque ella se resiste un poco.) ¡Déjame que te mire, que estás cada día más guapa, encanto de tu abuela! ¡Ay, si te viera la cordera sin hiel de tu madre, que esté en gloria, hija mía! *(Cada vez con más entusiasmo.)* ¡Si es que eres su retrato, pedazo de mi alma! ¡Si es que eres hija de tu madre y nieta de tu abuela nada más, que gracias a la Virgen de la Paloma, que como es mujer, sabe lo que se hace, no se te pegó nada del bandolero de tu padre!

AMAL. *(En son de protesta.)* ¡Abuela!

ENGRA. ¡No te disgustes tú, sol de tu abuela! ¡Tú lo que tienes que hacer *(Bajando la voz, como si fuera a comunicarle un gran secreto.)*, ya que la Virgen de la Soledad te ha hecho tan preciosa, es no dejarte dominar por ninguno, que todos son de la pasta de Judas Iscariote...

AMAL. *(Pensando en su Roberto.)* ¡Ay, abuela... alguno habrá bueno!

ENGRA. *(Insinuante.)* Tú a cantar mejor que la Patti y a ganar el dinero a espuertas; no te olvidarás de tu abuela cuando lo ganes, ¿verdad, lucero mío?, y a enloquecer admiradores, que los tendrás así... así... así... *(Dándole un cariñoso cachete.)* ¡Buen camino llevas, picarona!

AMAL. *(Ofendida.)* ¡Yo!

ENGRA. *(Amabilísima.)* Tú... *(Mirando de reojo a Isidro.)* Oye... ¿ese joven tiene la costumbre de enterarse de lo que no le importa? *(Llevándola a un rincón misteriosamente y sacando una carta del cabás.)* Ven... Mira... aquí traigo una carta de uno que sé yo que está completamente trastornado por ti...

AMAL. *(Rechazando el papel, con indignación.)* ¡Abuela!

ENGRA. Tómala, hijita, no dice nada de particular: que te admira, que le entusiasmas, que le emocionas... etcétera, etcétera. Es un caballero muy fino y que sabe tratar con señoras... Ayer, sin ir más lejos, me convidó a cenar... quería que

fuésemos al Ritz. *(Desdeñosa.)* Pero yo no quise, por no vestirme... Fuimos a Botín... comida gustosa... aunque un poco ordinaria... Hacía tiempo que no cenaba yo con tanto apetito...

AMAL. *(Dando media vuelta.)* ¡Buen provecho!

ENGRA. *(Siguiéndola.)* Te ha oído cantar y le ha seducido tu voz... Dice que no desea más felicidad que pasarse la vida escuchándote...

AMAL. *(Con mal humor.)* ¡Pues bien fácil es! ¡Que se abone a diario!

ENGRA. ¡Niña!

AMAL. ¡Y usted no me venga con esas embajadas, que parece mentira, siendo, como es usted, la madre de mi madre!

ENGRA. *(Melosa.)* ¡No te disgustes tú, luz de mi vida! ¿No quieres leer la carta? ¡No la leas!... Puede que el infeliz que te escribe, desesperado por tu crueldad, ponga fin a sus días; pero como dijo un poeta de mi juventud: ¡Que haya un cadáver más, que importa al mundo! ¿Para qué está la hermosura en la tierra? ¡Para ir pisoteando corazones!... ¡Lo mismito era yo a tus años, hermosa! *(Isidro hace señas a Amalia que viene Doña Basilisa.)*

AMAL. ¡Márchese usted ya, que viene mi tía!

ENGRA. *(Con calma.)* ¡No creo conveniente marcharme, lucero mío! Estoy en un establecimiento público y he venido a comprar, en uso de mi perfectísimo derecho.

BASILI. *(Que ha entrado y oye las últimas palabras.)* ¿Es que piensa usted pagar lo que compre?

ENGRA. *(Como si hablase consigo misma, pero alto para que la otra la oiga.)* ¡Qué vulgaridad tan ordinaria! *(A Isidro, como si no hubiese oído.)* Joven, tenga usted la bondad de servirme dos onzas de bicarbonato.

BASILI. *(Acercándose.)* ¡Tenga usted la bondad de marcharse ahora mismo! Ya le he dicho a usted que en mi casa no quiero que ponga usted

los pies. ¿Se puede saber a qué ha venido usted?

ENGRA. *(Insolente.)* ¿Y se puede saber de dónde vienes tú, basilisco? De comerte a los santos, ¿verdad?, ¿para que se acuerde de ti tu Emeterio? ¡Menudo lagartón está tu Emeterio! ¿Te figuras que porque les des cuartos a los curas te va a estar esperando en la puerta del Este? ¡No te hagas ilusiones, boticaria, no te hagas ilusiones! ¿Sabes lo que te digo? Que tu Emeterio te la pega en la otra vida lo mismo que te la pegó en ésta

BASILI. *(Con ira dolida.)* ¡Haga usted el favor de marcharse ahora mismo!

AMAL. ¡Váyase usted, abuela, váyase usted!

ENGRA. Claro que me marcho... en cuanto este joven me despache. *(Amalia hace señas a Isidro de que envuelva el bicarbonato.)* Te la pega, hija; te la pega con la Leocadia la del estanco...

BASILI. *(Con síntomas de ataque nervioso.)* ¡Ay!

AMAL. ¡Cállese usted, abuela!

ENGRA. *(Sin interrumpirse.)* Que siempre ha sido una conquistadora. *(A Amalia, que la coge de un brazo.)* ¡Déjame tú, que no estoy loca!... *(A Basilisa.)* Y si no a ver por qué se fué al otro mundo a la semana justa de morirse él... *(A Isidro, que le da un paquete.)* Gracias, joven... apunte usted el importe en mi cuenta... mañana abonaré... *(A Basilisa.)* Pues porque él la llamó... él... él... que estaba loquito por ella, y allí están los dos tan ricamente, riéndose de ti por detrás de San Pedro.

BASILI. *(Ya a punto de caer con el ataque, dolida en sus íntimos amores.)* ¡Calle usted, calle usted!

ENGRA. *(Forcejeando con Amalia.)* ¡Suelta, niña! ¡Y cuando vayas tú, pues hija mía, si en el mundo te he visto, no me acuerdo!

BASILI. *(Cayendo desplomada en una silla.)* ¡Ay, ay, ay!

AMAL. *(Dejando a su abuela y acudiendo a su tía.)* ¡Tía, tía, tía! *(Isidro coge de un brazo a En-*

gracia e intenta echarla a la calle; pero ella se resiste.)

ENGRA. ¡No me toque usted, joven, no me toque usted!

ISIDRO. ¡A la calle ahora mismo!

AMAL. *(Sosteniendo a Basilisa.)* ¡Abuela... tía... Isidro... la antistérica! *(A las voces, sale Paquita, asustadísima.)*

PAQUI. ¿Qué pasa? ¿Eres tú, Isidro? ¿Te has puesto malo? *(Viendo a Engracia.)* Abuela, ¿qué hace usted aquí?

ENGRA. *(Corriendo a ella y abrazándola, mientras Isidro da a Amalia un frasco de éter para hacer volver en sí a Basilisa.)* ¡Hija de mi alma! *(La abraza con tantos extremos como a Amalia.)* ¡Corazón de tu abuela! ¡Defiéndeme tú, que me quieren arrojar a la calle como si fuera una criminal! *(Confidencial.)* ¡Tu hermana es una loba! ¡Tú eres buena, tú, tú que eres el vivo retrato de tu madre! *(Enterneciéndose.)* ¡Déjame que te mire! *(Hablándole al oído, pero muy alto.)* ¿No has bajado a la compra esta mañana? Te he estado esperando para que me dieras el pedazo de tocino y el choricito, hija...

PAQUI. *(Muy apurada, mirando a su tía.)* ¡Calle usted!

ENGRA. No oye... está con el soponcio... y aunque oiga, ¿a ti qué? *(Subiendo la voz.)* ¡Sísala tú, encanto de tu abuela, sísala, que es un basilisco, y vende agua del pozo en vez de Carabaña, que para eso compra las botellas vacías!...

BASILI. *(Que oye perfectamente.)* ¡Ay, ay, ay!

ENGRA. *(Señalando a Isidro.)* Y ese joven es cómplice.

PAQUI. *(Ofendida en su amor.)* ¡No, señora!... ¡Ese joven no es cómplice de nada!

AMAL. *(Sosteniendo a Basilisa.)* ¡Llévatela, Isidro, llévatela, por Dios, para que mi tía pueda volver en sí!

ISIDRO. ¡Ande usted palante, señora, y no alborote usted ya más!

ENGRA. *(Muy alto.)* ¡No alboroto, joven, que tengo la voz muy bien educada!

BASILI. ¡Ay, ay, ay!

PAQUI. *(Ayudando a Isidro a sacar a Engracia a la calle.)* ¡Sí, abuela, por Dios, váyase usted ya!

ENGRA. *(En la puerta, volviéndose.)* Me voy porque me parece oportuno, y he venido porque me ha parecido conveniente, y volveré cuando se me antoje, ¿lo entiendes, basilisco?

ISIDRO. *(Con paciencia indignada.)* ¡Sí, sí, sí!... ¡Ande usted ya!

PAQUI. ¡Acompáñala hasta su casa y déjala encerrada, por Dios, Isidro! *(Salen Isidro y Engracia a la calle y desaparecen en grupo trágico: él forcejeando por llevársela y ella por volver. Doblan la esquina y pasan por delante del escaparate y de la bola verde.)*

ENGRA. *(Desde la esquina.)* ¡Sísala, hija, sísala!

BASILI. ¡Ay, ay, ay!

AMAL. ¡Vuelva usted en sí, tía, que ya se ha marchado!

PAQUI. *(Acudiendo también a Doña Basilisa.)* ¿Quiere usted que la haga una taza de tila?

BASILI. *(Volviendo en sí de golpe, e incorporándose como un verdadero basilisco.)* ¡Quítate de mi vista, desagradecida, tunanta!

PAQUI. }
AMAL. } *(A un tiempo y con susto.)* ¡Pero... tía!

BASILI. *(Hecha una furia.)* Cachito de tocino y choricito, ¿eh?, cachito de tocino y choricito para la bigardona de tu abuela, y entretanto tu tía Basilisa que se rasque el bolsillo... ¡Cachito de tocino y choricito! ¡Si la culpa me la tengo yo, por no hacer caso de tu pobre tío, que a todas horas me lo está diciendo: cría cuervos, o séase sobrinas, que ellas te sacarán los ojos!

AMAL. *(Sentimental.)* ¡Ay, tía, por Dios, no diga usted eso!

BASILI. *(Sentimental también.)* ¡No va contigo, que tú eres un ángel! *(Se abrazan estrechamente, mientras que Paquita mira al suelo.)* ¡Sísala,

sísala!... ¡Ya lo creo! Cachito de tocino... ¡Así pagas el pan que comes de limosna!

PAQUI. *(Muy tarasca.)* ¡De limosna no me lo da usted, que para eso trabajo como una criada y no cobro; de manera que encima sale usted ganando tres duros y medio, que es lo que le daba usted a la Escolástica antes de recogerme a mí!

BASILI. *(Indignada ante la osadía de Paquita.)* Pues si no te conviene, la puerta está bien ancha.

PAQUI. *(Hosca.)* Ya lo sé.

BASILI. Y detrás de la puerta está la calle.

PAQUI. *(Torciendo la boca.)* ¡Ya lo sé!

BASILI. Y en la calle, tu abuela de tu alma esperándote para que la ayudes a recoger colillas: de modo que ya tienes porvenir.

PAQUI. *(Yendo muy decidida hacia la puerta.)* Sí, señora.

AMAL. *(Sentimental.)* ¡Paquita!, ¿dónde vas?

BASILI. *(Muy hosca, pero con ganas de perdonar si se lo piden.)* ¡Estate aquí cuidando la botica hasta que vuelva Isidro, y luego, ancha Castilla, si te parece, que a mí no me haces falta! ¡Digo con la princesa del estropajo! *(Sale muy digna.)*

AMAL. *(Acercándose a Paquita con interés y apuro.)* ¡Pídele perdón, pídele perdón!

PAQUI. ¡No me da la gana!

AMAL. *(Muy apurada.)* ¿Y te vas a marchar?

PAQUI. *(Sentimental.)* ¡No lo sé!

BASILI. *(Dentro.)* ¡Amalia!

AMAL. Voy... En seguida bajo para que me repases el papel...

BASILI. *(Dentro.)* ¡Amalia!

AMAL. ¡Voy! *(Sale corriendo.)*

PAQUI. *(Sola, pasea de un lado a otro, con rabieta, desesperación, deseo de marcharse y ansiedad de quedarse por amor a su Isidro.)* En esta casa estoy de más... *(Apretando los puños.)* trabajo como un burro *(Tirándose de la falda.)*, voy vestida de viejo *(Pataleando.)*,

me echan en cara el pan que como, ¡y me aguanto!... Y, además *(Rabiando.)*, soy idiota en aguantarme, porque, poniéndome a servir, no tenía que aguantar a nadie... No sé por qué me aguanto... *(Como si hablase con otra persona.)* es decir, ¡sí lo sé! *(Con tesón.)* ¡Y me aguantaré hasta el último suspiro! *(Sentimental.)*, porque si no me aguanto y me marcho de aquí, ¡a ver qué vida! *(Con filosofía, desengañada.)* Malo es estar viendo a quien una quiere y no la quiere a una y quiere a otra; pero, ¡peor sería no verle! *(Muy rabiosa.)* ¡Ay, señor, mejor quisiera estar enamorada del barrendero de la esquina! *(Da un paseo y medita profundamente, contando por los dedos.)* ¡Yo le quiero a él, y él la quiere a ella, ella quiere a Roberto, Roberto quiere a todas las que se le ponen por delante! ¡Y luego dicen de las novelas! *(Muy convencida.)* En las novelas se quieren dos el uno al otro, y aunque todo el mundo se oponga y pasen lo suyo, pues acaban por casarse y tan a gusto... pero aquí, para casarnos todos a gusto de todos, pues nos teníamos que casar: yo con él, y él con ella, y ella con Roberto, y Roberto con media docena: total, cuatro personas y nueve bodas. *(Desesperada.)* ¡Esto es un lío! *(Meditando.)* No, y lo mejor de todo sería marcharme y no volverle a ver en jamás de la vida *(Con rabia.)*, y olvidarme del santo de su nombre, y quedarme tan fresca *(Con rabia contra sí misma.)*; pero es que no me da la gana de que se me olvide, porque *(Gimiendo.)* para una ilusión que tiene una en el mundo, aunque sea rabiando, ¡no, no y no! *(Casi furiosa.)* ¡Le quiero, y le quiero, y le quiero, y le quiero querer, porque me da la gana! *(Llorando.)* ¡Y si soy idiota, mejor para mí! *(Entra Amalia con un papel de teatro en la mano.)*

AMAL. *(Sin mirar a Paquita.)* Ya se le ha pasado... luego subes, le pides perdón, le haces torrijas

para postre esta noche, y tan satisfecha... Anda, léeme el papel, que ya sabes que en siendo manuscrito se me va la vista y trabuco las letras, y esta tarde hay ensayo de conjunto, que se estrena pasado mañana y, fuera de la música, no me sé una jota.

PAQUI. *(Limpiándose los ojos con el delantal.)* Trae acá. *(Coge el papel de teatro y lee en la cubierta.)* Papel de Ondina, reina de las Sirenas, en "El Danubio azul".

AMAL. Dilo despacio y con mucha expresión para que yo te pueda ir siguiendo.

PAQUI. Bueno. *(Lee despacio, sorbiéndose las lágrimas, y Amalia repite verso por verso, declamando con expresión afectada de tiple de género chico.)*

¡Oíd, caballero,
mi voz cristalina...!

AMAL. Oíd, caballero,
mi voz cristalina.

PAQUI. Que goces promete,
que amores destila...

AMAL. *(Declamando.)*
¡Que goces promete,
que amores destila!

PAQUI. *(Cada vez más triste.)*

AMAL. Oíd, caballero,
la voz del amor!...

AMAL. Od, caballero,
la voz del amor.

PAQUI. *(Casi llorando.)*
¡Yo soy la sirena!

AMAL. ¡Yo soy la sirena!

PAQUI. *(Sorbiendo para contener las lágrimas.)*
¡Yo soy la alegría!

AMAL. ¡Yo soy la alegría!

PAQUI. *(Rompiendo a llorar.)*
¡Yo soy la ilusión!

AMAL. Yo soy... *(Dándose cuenta del llanto de la otra, muy alarmada.)* Pero ¿estás llorando?

PAQUI. *(Muy aflgida.)* A ver qué voy a hacer más

que llorar. ¿Te parece a ti que la vida que lleva una es vida?

AMAL. *(Muy convencida.)* Claro que no lo es, pero tú te tienes la culpa.

PAQUI. ¿Yo?

AMAL. A ver. ¿No me ves a mí? ¿No ves cómo hago siempre lo que me da la gana, y encima dice que soy un ángel?

PAQUI. Es muy distinto. A ti te tiene prohijada y a mí me tiene recogida.

AMAL. Pero te hubiera prohijado lo mismo que a mí setecientas veces si tú no fueras tan testaruda, y no te emperrases en no tenerle ninguna consideración al tío Emeterio, que cuando le limpias el polvo le das unos zorrazos disformes; que el otro día, sin ir más lejos, a poco le rompes el cristal, y, ¡claro!, el hombre no te puede ver, y, ¿qué va a hacer ella? No creas que yo estoy muerta por él tampoco, que por las noches me entra un miedo atroz a que se baje del cuadro y me venga a tirar de los pies; pero, hija, disimulo y le obsequio, porque el que manda, manda... y mientras tú no estés a buenas con él, pues seguirás siendo en esta casa la puerca cenicienta.

PAQUI. *(Sentimental.)* ¡Eso es lo que menos me importa!... ¿Ves que me riñe? ¡Bueno! ¿Ves que llevo esta ropa? ¡Bueno! ¿Ves que me echa de casa lo menos cuatro veces a la semana? ¡Mejor! ¡Todo me da lo mismo!

AMAL. *(Muy intrigada.)* Entonces, ¿por qué lloras?

PAQUI. *(Dramática.)* ¡Porque sufro!

AMAL. *(Cada vez más intrigada.)* Y ¿por qué sufres?

PAQUI. ¡Es un secreto!

AMAL. ¿Un secreto?

PAQUI. ¡Muy grande!

AMAL. ¿Y no me lo puedes decir a mí?

PAQUI. *(Dramática.)* ¡Ni a ti ni a nadie!

AMAL. *(Dolida en su amor fraternal.)* A nadie, bueno; pero lo que es a mí... ¿No te cuento yo a ti todos los míos? ¿No has sido la primera

que supiste que me quería dedicar al teatro? ¿No te leo los cartas de Roberto? ¿No te avisé con no sé cuántas horas de anticipación el día que me quise suicidar porque me figuré que hacía guiños a la tiple cómica? ¿No te entregué el tubo de pastillas de sublimado para que le volvieras a poner en la estantería? ¿No he roto la hucha setenta veces para que le compres a la abuela el chorizo? ¿No te quiero más que a nadie en el mundo, fuera de Roberto, se entiende? ¡Pues, entonces!

PAQUI. *(Conmovidísima.)* Tienes razón... soy una ingrata... *(Con resolución súbita.)* Te lo diré. *(Con esfuerzo.)* Sufro y padezco y lloro, y algunos días me quisiera morir, porque estoy enamorada de un imposible.

AMAL. *(Con asombro dramático y cariño.)* ¿De un imposible?... ¿Tú?... Y ¿por qué es imposible?

PAQUI. *(Afligidísima.)* ¡Pues porque él está enamorado de otro!

AMAL. *(Excitadísima.)* ¿De otro imposible?

PAQUI. Sí; mucho más imposible que el mío... es decir, más no sé; pero mucho.

AMAL. ¿Y cómo se llama?

PAQUI. *(Dramática.)* ¡Eso no te lo puedo decir!

AMAL. ¿Por qué no?

PAQUI. ¡Porque no!

AMAL. ¿De ninguna manera?

PAQUI. ¡De ninguna manera!

AMAL. *(Herida por terrible sospecha.)* Es que... *(Dramática.)* ¡Mírame bien, Paquita!... ¿Es de Roberto?

PAQUI. ¡No, no, no es de Roberto! ¿Por quién me tomas? ¡No es de Roberto, no!

AMAL. ¿Me lo juras?

PAQUI. ¡Sí; te lo juro!

AMAL. *(Suspirando.)* ¡Ay, hija; qué peso se me quita de encima!... Mira que si hubiésemos sido hermanas rivales, como en una película... ¡Hubiera sido horrible!

PAQUI. Para ti, no; porque yo me hubiera sacrificado en silencio.

AMAL. ¡No, hija; me hubiera sacrificado yo!

PAQUI. No, yo. ¡Aunque hubiese tenido que ir descalza, a pedir limosna por los caminos!

AMAL. ¡No, hija, yo; aunque hubiese tenido que volver a tomar sublimado!

PAQUI. *(Suspirando.)* ¡Ay, qué vida ésta!

AMAL. Afortunadamente, no lo somos...

PAQUI. ¡Y tú puedes salvarme, si quieres!

AMAL. ¿Yo? ¿Cómo? ¡Habla!

PAQUI. *(Misteriosa y jadeante.)* Antes... cuando estabas hablando con.... Isidro *(Hace un esfuerzo para pronunciar el nombre.)* y salí yo, y él se enfadó conmigo, le estabas diciendo que Roberto te tiene que querer aunque no quiera, porque tú tienes un secreto que no falla para hacerte amar locamente. ¿Es verdad? *(Con ansiedad.)*

AMAL. Sí, es verdad.

PAQUI. ¿Y no puedes decírmele? *(La mira como si esperase de ella su salvación.)*

AMAL. Sí.

PAQUI. *(En un rapto de gozo.)* ¿Sí? *(Con terror.)* ¿Es... muy difícil?

AMAL. Es difícil y es fácil... Todo consiste en hacer las cosas a tiempo y en saberlas hacer como es debido.

PAQUI. ¿Qué cosas?

AMAL. Las ceremonias y los ejercicios.

PAQUI. *(Con deseo y terror.)* ¿Es brujería?

AMAL. *(Muy digna.)* ¡No, hija, no es brujería, que es ciencia!

PAQUI. ¿Ciencia? ¿Y dónde se aprende?

AMAL. En un libro... es decir, en dos libros... que cuestan cada uno dos pesetas.

PAQUI. ¿Dos libros? ¿Dónde están? ¿Cómo se llaman? ¿A ti quién te lo dijo?

AMAL. No me lo dijo nadie... Verás... Estaba yo desesperadísima antes de que Roberto se me declarase, porque hija, tu imposible será un im-

posible, pero más imposible que Roberto te digo yo que no le hay... bueno, pues estaba yo loca por él, a ti te lo puedo decir, hacía lo menos cuatro semanas, y sin saber a qué carta quedarme, porque él sí que me paseaba la calle; pero yo no estaba segura de si me la paseaba por mí o por la Carolina, la del puesto de libros, porque tan pronto miraba al puesto como a mi balcón, y ella se ponía muchísimos moños, y estaba pero que muy antipática, y cuando me veía asomarme detrás de los visillos le entraba una risita muy tonta, que a mí se me llevaban todos los demonios... ¡figúrate tú!

PAQUI. *(Disimulando la impaciencia.)* Sí... pero...

AMAL. Pues verás: una mañana, en vez de darle los buenos días, se paró con ella, y estuvieron hablando lo menos diez minutos, y él se marchó sin mirar al balcón, y yo, fuera de mí, me bajé a la botica, y para distraerme y no pensar, cogí el "Nuevo Mundo", que le había traído, como siempre, el panoli de Isidro...

PAQUI. ¿Sí?... Y en el "Nuevo Mundo"...

AMAL. Pues en el "Nuevo Mundo"... *(Entra en la botica un parroquiano.)*

PARRO. *(Entrando.)* Buenos días.

PAQUI. *(Con desesperación.)* ¿Qué deseaba usted?

PARRO. Una botella de Carabaña.

PAQUI. *(Va a la estantería y le entrega apresuradamente una botella dejando caer de paso unas cuantas cajas de cartón y todos los papeles de envolver que están primorosamente puestos sobre el mostrador sujetos con un mineral.)*

PARRO. Esta es de Loeches, señorita...

PAQUI. *(Sin saber lo que dice.)* Da lo mismo.

PARRO. *(Muy obsequioso.)* Sí, señorita, el efecto es el mismo; pero el paciente tiene sus caprichos... *(Paquita le mira sin comprender, alelada; Amalia va a la estantería y cogiendo una botella de Carabaña se la entrega al cliente.)*

AMAL. Tome usted, caballero.

PARRO. *(Sintiéndose galante y decidido a pasar el rato.)* Tantísimas gracias, señorita; dan ganas de enfermar para venir a esta farmacia a buscar remedio.

AMAL. *(Coqueta.)* Pues enferme usted.

PARRO. No me mire usted mucho, que me va a dar un síncope.

AMAL. ¡Le daremos a usted antiespasmódica!

PAQUI. *(Desesperada.)* ¡Si ahora se pone ésta a gastar palique, nos hemos lucido!

PARRO. De usted, hasta estricnina tomo yo con gusto.

AMAL. No será tanto.

PARRO. ¡Y muchísimo más!

PAQUI. ¡También es mala pata, que en toda la mañana no haya venido nadie, y ahora!... *(Decidiéndose.)* ¿Le corre mucha prisa al paciente el caprichito ése? *(Señalando a la botella.)*

PARRO. Regular. *(Con sorna.)* Y a usted, ¿le corre mucha prisa que yo me marche?

PAQUI. A mí, ninguna; lo digo por decir.

PARRO. Vaya, pues hasta otra; no canso más. ¡Buenos días!

PAQUI. Que usted lo pase bien.

AMAL. *(Riéndose.)* ¡Y que aproveche! *(El parroquiano sale y Amalia grita de pronto.)* ¡Ay, Dios mío, que se va sin pagar! *(Corriendo a la puerta.)* ¡Caballero! ¡Caballero!

PAQUI. *(Impaciente.)* ¡Déjale... qué más da!

AMAL. ¡Caballero! Pues buena se pondría la tía si le faltan tres reales en la cuenta. ¡Caballero! *(El parroquiano vuelve.)* Que son tres reales.

PARRO. ¡Ah! Ustedes disimulen... Con esto de meterse los ángeles a boticarios se le marcha a uno el santo al cielo. Tome usted.

AMAL. Muchas gracias... no corría prisa.

PAQUI. *(Con temor de que vuelva a enredarse la conversación.)* Que usted lo pase bien. *(Le cierra la puerta en las narices.)*

AMAL. *(Mirando por el escapate.)* ¡Qué hombre más tonto!

PAQUI. Oye... estábamos en que estabas desesperada y bajaste y cogiste el "Nuevo Mundo"...

AMAL. Ah, sí... no me acordaba... dispensa, hija... pues cogí el "Nuevo Mundo".

BASILI. *(Dentro.)* Amalia, ¿dónde está la llave de la cómoda?

AMAL. Voy, tía, voy. *(Va a salir.)*

PAQUI. *(Cogiéndola de la falda.)* Cogiste el "Nuevo Mundo", y...

AMAL. Y en la sección de anuncios...

BASILI. *(Dentro.)* Amalia, ¿subes o no subes?

AMAL. Voy, voy...

BASILI. *(Muy enfadada, dentro.)* ¡Amalia!

AMAL. *(Echando a correr.)* ¡Voy! *(Sale desprendiéndose de las manos de Paquita, que aún quiere detenerla.)*

PAQUI. *(Desesperada.)* ¡Válgame Dios, válgame Dios, válgame Dios! *(Desesperada, recoge los papeles que se han caído y los vuelve a poner debajo del mineral.)* Cogió el "Nuevo Mundo"... y en la sección de anuncios... El "Nuevo Mundo"... ¿Tendrá éste el "Nuevo Mundo"? *(Revuelve el capón del mostrador.)* ¿Dónde le pone? *(Después de tirar unas cajas que, metidas unas dentro de otras, a estilo de boticario, se abren y ruedan por el suelo y un paquetito de etiquetas que se desparraman, encuentra un "Nuevo Mundo" y le abre con ansiedad.)* El "Nuevo Mundo"... En la sección de anuncios... ¿Vendrá también en éste? ¿Qué será? ¿Lo habrán dejado ya de anunciar? ¡Dios no lo quiera! *(Hojea febrilmente el periódico, leyendo.)* "¿Es usted artrítico, gotoso, reumático?"... ¡No es esto! "¡Cuidado, señora; engordar es envejecer!" ¡Tampoco! "Postales... sensacional... Sarna... Ungüento mágico. Vidita mía... espero hasta el domingo." ¡Es insufrible! "Dos millones de rptjml. Tuyo hasta un poco más allá de la muerte, Radamés."... ¡Ay, señor! "Senos duros..." ¡Para hacerse amar!" ¡Aaaah! *(Casi no puede seguir leyendo, de emoción.)*

Para hacerse amar... "Para hacerse amar locamente... Sólo con la mirada dominaréis a los hombres y conquistaréis a las mujeres..." ¡Sólo con la mirada! ¿Será verdad? Lo es... Amalia dice que lo es y lo ha experimentado. "¡Sólo con la mirada. "La Venus mágica... Talismán de amor... Escribir con sello..." Escribir... no es posible... ¿quién espera? Puede que los vendan en el puesto de libros... Pero me conocen y se figurarán... Iré a otro de otra calle... Cuatro pesetas... ¡no las tengo! *(Melodramáticamente.)* ¡El cajón! *(Abre el cajón del mostrador.)* ¡Pero esto es robar! No, porque luego se las pido prestadas a mi hermana y las vuelvo a poner... Pero, ¿y si entretanto hace la cuenta mi tía Basilisa y ve que faltan, y se figura que se las ha llevado Isidro? *(Con terror, ante la deshonra que echa sobre su amado.)* ¡No puede ser! *(Vuelve a leer.)* "¡Para hacerse amar... para hacerse amar locamente! Sólo con la mirada conquistaréis." ¡Si puede ser!... ¡No hay más remedio! ¡Perdona, Isidro! *(Cogiendo las pesetas.)* Una, dos, tres, cuatro. *(Cuenta el dinero con temblar de criminal y heroísmo de mártir que todo lo arriesga por su "causa".)* ¡Ay, me queman la mano! ¡Perdóname, Isidro, perdóname; que lo hago por lo mucho que te quiero! *(Sale atropelladamente, dejando el cajón a medio cerrar, tirando en su precipitación las píldoras que ha estado confeccionando Isidro durante la primera parte del acto, y repitiendo:)* Para hacerse amar... para hacerse amar locamente... Sólo con la mirada conquistaréis... la Venus mágica... Talismán de amor... sólo con la mirada... *(En la puerta, al salir como un torbellino, tropieza con Isidro, que vuelve.)* ¡Ah!

ISIDRO. *(Sorprendido por su actitud.)* ¿Dónde vas?

PAQUI. *(Trágicamente.)* ¡Déjame! ¡Perdóname! ¡Sólo con la mirada! *(Sale y echa a correr calle*

abajo. Se la ve pasar como arrastrada por la fatalidad a través del escaparate de la bola verde. Isidro se queda estupefacto, mirándole salir, sin comprender lo que pasa.)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Rincón en el interior de un teatrucho de último orden, que sirve a un tiempo de almacén, guardarropía y cuartos de vestirse para los artistas. Es todo de tablas viejas y apolilladas. Al fondo y a los lados hay unas cuantas puertas de otros tantos a modo de cajones o armarios, que sirven de *camerinos* para las partes principales de la compañía. Los nombres de los artistas propietarios de cada cuchitril no están siquiera impresos en etiquetas de papel, sino escritos con carbón en las puertas. En el espacio libre que queda en primer término, que es una especie de pasillo ensanchado, hay cajones, trastos de decoración, algún sillón viejo, etc., etc. Es muy difícil andar entre tanto trasto, y el laberinto de cosas viejas, heterogéneas y desproporcionadas, da a la escena una impresión casi de pesadilla goyesca. Es muy natural que allí dentro se sienta lo "sobrenatural". Cuando se abre alguna de las puertas de los cuartos se ve un interior de tablas también, en el cual apenas cabe el artista, que se esté peinando y vistiendo: una mesa, que es otra tabla, sujeta a la pared; un fementido espejo y una bombilla de luz eléctrica. El cuchitril de la extrema izquierda es el *camerino* de Amalia.

(Al levantarse el telón la puerta está abierta y sujeta con un cajón, sobre el cual está sentada Paquita. Tiene en la falda unas cuantas gasas, que finge coser; pero, en realidad, lee ávidamente, tan pronto en uno como en otro, de dos libros que tiene escondidos y que vuelve a ocultar en cuanto se figura que alguien llega. Se oyen de vez en cuando ruidos del escenario, que está encima, y donde se supone que

están representando la función de tarde. Es día festivo, pero no domingo.)

PAQUI. *(Cose un momento, luego mira de un lado a otro, ve que no hay nadie, saca uno de los libros y lee con ansiedad.)* "Secreto infalible para hacerse amar." *(Con susto, creyendo que viene alguien.)* ¡Ay! *(Serenándose.)* No, no es nadie. *(Vuelve a sacar el libro y lee apresuradamente.)* "Si la tristeza de amor os consume, si amáis sin ser corespondidos *(Suspira.)*, adquirid el talismán de amor y la felicidad os sonreirá prontamente, vuestra tristeza desaparecerá como por encanto, seréis amados con frenesí." *"Se abre la puerta del camerino de la extrema izquierda, de pronto.)* ¡Ah! *(Con susto, deja caer el libro y lo oculta precipitadamente. Aparece, saliendo del camerino, el Barítono, hombre arrogante, aunque un poco marchito, que presume de guapo hasta cuando está solo. Viste el uniforme convencional de capitán de húsares de una opereta austriaca y lleva capa blanca y flotante. Sin poderlo remediar se retuerce el postizo mostacho con aire conquistador.)*

BARIT. *(A Paquita.)* ¿La he asustado a usted?

PAQUI. *(Muy turbada.)* No, señor... es que... estaba...

BARIT. *(Condescendiente.)* Ya lo he visto... Leyendo una cartita del novio.

PAQUI. *(Compungida.)* No tengo novio.

BARIT. *(Galante.)* ¿Cómo que no? ¿Por qué?

PAQUI. Porque no me sale.

BARIT. ¡Sí que tienen mal gusto los hombres que usted trata!

PAQUI. *(Volviendo por la reputación estética de Isidro.)* No es que tienen mal gusto, es que tienen el gusto que a una no le conviene.

BARIT. *(Acercándose.)* ¡Cómo ha de ser! Si no estuviera yo casado en terceras nupcias le diría a usted cuatro cositas.

PAQUI. *(Admirada.)* ¿En terceras nupcias? ¿Dos mujeres se le han muerto a usted ya?

BARIT. *(Sentimental.)* No, hija mía, no han muerto. ¡Viven!

PAQUI. *(Con espanto.)* ¿Viven?

BARIT. *(Resignadamente dramático.)* ¡Viven... y no me dejan vivir a mí!

PAQUI. Pero... ¿entonces?

TRASP. *(Asomando la cabeza.)* ¡Don Ricardo, a escena!

BARIT. *(Recogiendo los pliegues de la capa blanca.)* ¡Misterios de la vida, hija mía! ¡Es usted aún muy joven para comprenderlos! *(Echa a andar con paso marcial.)*

TRASP. *(Dándole salida.)* ¡Sirena, que me perdiste, con tu voz fascinadora!..

BARIT. *(Con suficiencia.)* ¡Ya, ya! *(Sale.)*

TRASP. *(Saliendo detrás de él.)* ¡Ya, ya! ¡A saber luego lo que saldrás cantando, majadero! *(El traspunte es viejo, gruñón y catarroso.)*

PAQUI *(Volviendo a sacar el libro.)* "Adquirid el talismán de amor... y sólo con llevarle..." ¡El talismán de amor... yo le tengo... aquí está! *(Saca de entre el pecho una bolsita de seda verde sujeta con un cordón de seda, verde también; saca de la bolsita el talismán, que es un disco de pergamino lleno de jeroglíficos y palabras mágicas, y lee devotamente:)* "Ahea, Haghiel, Kedemel, Seraphin, Bne..." *(Con escrúpulo.)* Virgen de la Paloma, San José bendito, ¡qué nombres! Da miedo leerlos. Ahora sólo me falta escribir... con mi sangre el nombre de... *(Vacilando.)* la persona amada, entre estas dos líneas paralelas... pero tiene que ser en viernes... no, en sábado... no, en viernes... A ver. *(Abre el libro, busca y lee.)* "Los hechizos del amor deben practicarse siempre estando la luna en su cuarto creciente, y el día más propicio es el viernes"... Sí, en viernes... hoy es miércoles y la luna... *(Vuelve a entrar el traspunte.)* ¡Ah! *(Esconde precipitadamente el talismán en el pecho, y dice, con fingida in-*

diferencia:) Pepe, ¿sabe usted en qué cuarto está la luna ahora?

TRASP. *(Gruñendo.)* ¡Ni lo sé, ni me importa!

PAQUI. ¡Qué fino es usted!

TRASP. *(Paseando.)* ¿Para qué te hace falta a ti saber el cuarto de la luna?

PAQUI. *(Mintiendo con descaro.)* Para igualarme el pelo, que no siendo en creciente se estropean las puntas.

TRASP. ¡Brujerías! ¡Todas las mujeres sois tontas de la cabeza!

PAQUI. ¿Hay mucho público esta tarde?

TRASP. ¡Como todos los días de fiesta!... ¡Un lleno repugnante!

PAQUI. ¡Ay, cuanto más, mejor!

TRASP. Eso creerás tú. ¡Cuanto más, peor!... porque como el espectáculo que damos en esta barraca es idiota, cuanto más gente acuda, más se extenderá la idiotez por la villa y corte. Ahí *(Con desdén.)* está tu hermanita, sacando de quicio al populacho vil con sus portamentos y sus latiguillos, que da vergüenza oírla. ¡Suerte que tiene buenas pantorrillas!

PAQUI. *(Muy ofendida.)* ¡Oiga usted, con mi hermana haga usted el favor de no meterse!

TRASP. *(Solemne.)* ¡Niña, es que yo he oído cantar a Adelina Patti!

PAQUI. *(Muy tarasca.)* ¡Peor para usted! Señal de que tiene usted un siglo y está usted con un pie en la sepultura; ¡mira el viejo éste! *(El traspunte no contesta y escupe.)* ¡Y haga usted el favor de no escupir en el suelo, que es una porquería, y además las artistas se ponen luego los trajes perdidos!

TRASP. ¡Bueno, bueno, niña, que te alivies! *(Sale gruñendo y escupiendo.)*

PAQUI. *(Muy tarasca.)* ¡Gracias! *(En cuanto desaparece el traspunte saca el otro libro y le hojea con avidez.)* "Para conquistar a un hombre muy desdeñoso..." ¡Aah! Esto es... *(Lee.)* "Cójanse tres cabellos, o bien tres pelos, del bigote

o de la barba del hombre que se desea hechizar"... *(Con temor.)* ¡Dios mío!... "Arránquese tres cabellos largos la mujer interesada y anúdelos con los del hombre del siguiente modo: al hacer el primer nudo dirá: Astaroth... al hacer el segundo... Scheva... al unir los extremos del cabello con el último nudo debe decirse: ¡Tú serás mío, Fulano de Tal, porque lo quieren Astaroth y Scheva!... llévese este amuleto." *(Interrumpiendo la lectura.)* Pero esto va a ser imposible, porque... él... no gasta bigote ni barba, y yo tampoco tengo confianza para darle tres tirones del pelo... *(Con desaliento.)* ¡Válgame Dios! Puede que valga más fascinarle con la mirada...; ahora, que la mirada... ¿tendré yo bastante fuerza en la mirada? *(Saca el otro libro.)* ¡Ah, Isidro! *(Viendo a Isidro que entra por la izquierda, deja caer los libros con susto; luego los recoge apresuradamente y entra con ellos y con las gasas en el camerino de Amalia, sin cerrar la puerta. Entra Isidro; viene con el sombrero en la mano, desesperado y hablando solo.)*

ISIDRO. ¡No la puedo ver, no la puedo ver, y, sobre todo, no puedo sufrir que los demás la vean con ese escote!... ¡No puede ser buena, no puede ser buena, no puede ser que pueda ser buena con tan poca ropa encima del cuerpo! *(Dice todo esto paseándose, entre mil dificultades, con agitación. Desde la mitad del monólogo, Paquita ha vuelto a salir del camerino. Sin hacer ruido y apoyada en el quicio de la puerta, le mira fijamente, queriendo fascinarle con la mirada. Cuando él deja de hablar dice ella, en voz baja y apasionada:)*

PAQUI. ¡Tú serás mío, Fulano de Tal, tú serás mío, porque lo quieren Astaroth y Scheva! *(Isidro, sin verla, se sienta muy preocupado sobre un cajón y se queda mirando al suelo; ella se le acerca un poco y le pone una mano en el*

hombro. Acercándose.) ¡Muy distraído estás, Isidro!

ISIDRO. *(Asustado, dando un respingo.)* ¿Eh?

PAQUI. ¡Ay, hijo, no te asustes, que no soy ningún lobo!

ISIDRO. *(Tranquilo y desdeñosamente.)* ¡Ah!, ¿eres tú?

PAQUI. *(Sin saber por dónde empezar la conversación.)* ¿Has venido a ver representar a la Amalia?

ISIDRO. *(Sin ganas de conversación.)* Sí.

PAQUI. *(Sin darse por vencida.)* Claro, como es día de fiesta y te toca salir, tienes la tarde libre.

ISIDRO. *(Secamente.)* Claro.

PAQUI. *(Después de una pausa.)* Oye... ¿y te gusta el teatro?

ISIDRO. *(Con desdén.)* ¡Pché!

PAQUI. *(Insistiendo y contoneándose.)* ¿Sabes lo que me ha dicho don Ricardo, el barítono, que también es empresa?

ISIDRO. *(Que está muy lejos de la conversación, repitiendo el nombre maquinalmente.)* ¿Don Ricardo?

PAQUI. *(Fingiendo creer que él se interesa.)* Sí, hombre; ese que va esta tarde vestido de húsar, con la capa blanca... *(Se detiene un momento, esperando que él diga algo, y en vista de que no dice nada, continúa.)* Pues me ha dicho que por qué no me dedico yo también a las tablas, que me ha oído estudiarle a mi hermana los papeles, y tengo condiciones... *(Pausa.)* ¿A ti que te parece?

ISIDRO. ¿A mí? ¿De qué?

PAQUI. *(Dolida.)* ¡Ay, hijo; de si estaría bien o mal que yo fuera cómica!

ISIDRO. *(Con la más absoluta indiferencia.)* ¡Si a ti te gusta!

PAQUI. *(Insinuante.)* A mí, la verdad, lo que me tira es el arreglo de la casa, y el orden, y el tener cada cosa en su sitio y como Dios manda, y el cuidar a mis hijos y a mi... *(Ruborizándo-*

se.) marido; así es que más que dedicarme a las tablas, me gustaría casarme con un hombre decente, aunque tuviese que aguantar un poco a que él acabase la carrera.

ISIDRO. Pues si te gusta más, cásate.

PAQUI. *(Un poco tarasca y muy emocionada.)* ¡Ay, hijo, es que para casarse una hace falta que el otro se quiera casar!

ISIDRO. *(Con calma.)* ¡Claro que sí!

PAQUI. *(Rabiosa.)* ¡Ay, hijo!

ISIDRO. *(Muy asombrado.)* ¿Qué te ocurre?

PAQUI. *(Muy digna.)* ¡A mí, nada! *(Se oye dentro la voz de Amalia, que llama con un poco de impaciencia.)*

AMAL. *(Dentro.)* ¡Paquita, Paquita! ¿Dónde estás? *(Apareciendo por la izquierda.)* ¡Mi manto de espumas para la apoteosis!

PAQUI. *(Asustada.)* ¡Voy, voy, voy! ¡Ay, Dios mío, se me había olvidado! ¡Voy, voy! *(Mientras habla entra en el cuchitril de Amalia, saca las gasas que estaba cosiendo y que, en efecto, son un manto de ondina, y volviendo a primer término ayuda a su hermana a engalanarse con ellas.)* Toma...

AMAL. *(Sin enfado, arreglándose las gasas.)* Pero, mujer, ¿dónde te has metido? ¿Qué estabas haciendo?

PAQUI. *(Turbada.)* Nada... ya ves... *(Con rabia.)* ¡Aburrirme con éste, que es un menfis!

AMAL. *(Viendo a Isidro, que la mira fascinado por tanto esplendor, y que al mismo tiempo no quiere mirarla por horror al escote.)* ¡Ah! ¿Pero estás tú aquí? ¿No has salido al público? ¿No te han dado butaca con el vale?

ISIDRO. *(Aturdido.)* Sí, aquí estoy... sí he salido... sí, me han dado butaca... pero...

PAQUI. ¡Pero, hija, como es tan delicado de gusto, no le habrá hecho gracia la opereta!

ISIDRO. *(Entre dientes.)* ¡No me ha hecho gracia, lo que no me ha hecho gracia... y yo me entiendo... y basta!

TRASP. *(Apareciendo.)* ¡Amalita, a escena!

AMAL. Voy. *(A Paquita.)* ¿Ha venido Roberto?

PAQUI. Por aquí no ha entrado.

AMAL. *(Andando ya para salir, mientras Paquita le sostiene el manto de nubes para que no arrastre.)* Pues si viene le das este papel. *(Saca del escote un papel muy doblado y un poco arrugado.)* Es decir, tú no, que tienes que venir conmigo para sostenerme la cola. *(A Isidro.)* Toma tú, Isidro, hijo, hazme el favor... *(Le entrega el papel y sale seguida de Paquita, que le sostiene la cola del manto; desaparecen las dos.)*

ISIDRO. *(Con el papel en la mano, repitiendo como alelado las palabras de ella.)* ¡Toma tú, Isidro, hijo, hazme el favor! *(Con desvarío.)* ¡Hazme el favor... hazme el favor!... *(Mira el papel con ira.)* ¿Qué dirá este papel? *(Con generosidad, rechazando la tentación de abrirle.)* ¡Que diga lo que quiera! *(Mirando con embeleso el papel.)* ¡Aquí están tus patitas de mosca!... *(Con emoción.)* Aquí habrá escrito amor... con hache... ¡y para otro! *(Con devoción entusiasta.)* ¿Qué importa? ¡Es el amor, y es suyo! *(Besa el papel con recogimiento.)* Huele a raíz de lirio de Florencia... Ahora comprendo por qué me encontré ayer el tarro vacío. *(Se oyen dentro risas de mujer, carreritas, gritos fingidos y medio ahogados: todos los indicios, en suma, de una pequeña lucha galante. Isidro guarda el papel en el bolsillo de la americana.)*

CONC. *(Dentro.)* ¡Ay, no, no, no... eso no!... ¡Estese usted quieto! ¡No sea usted pillín! ¡Verá usted si se entera Amalita! ¡Ay, ay!

ROBER. *(Dentro.)* ¡No grites tú, y no se enterará!

CONC. ¡Tiene gracia! ¡Ja, ja, ja!

ROBER. ¡Muchísima más gracia tienes tú... sirena! *(Sale Roberto persiguiendo a una ondina (Concha), que no se molesta mucho en defenderse; en la galante fuga, tropiezan con Isidro, a quien no han visto, y enredándose en un cajón, ruedan*

los tres por el suelo, abrazados, con el estrépito consiguiente.)

CONC. ¡Ay, ay, ay!

ISIDRO. *(Levantándose a duras penas, y reconociendo a Roberto, con indignación.)* ¡Roberto! ¡Es posible!

ROBER. *(Confuso al reconocer a Isidro, apartándose rápidamente.)* ¡Isidro!

CONC. *(Muy chula, levantándose, a Isidro.)* ¡Ya podía usted mirar por dónde anda!

ISIDRO. *(Indignado y con retintín.)* ¡Y usted ya podía mirar... cómo anda!

CONC. *(Cada vez más chula.)* ¿Eso lo dice usted con retintín?

ISIDRO. *(Muy digno.)* ¡Lo digo como me parece!

CONC. *(Mirándose la falda de gasas.)* ¡Ay, mi traje, que me he hecho un desgarrón! ¡Bueno se va a poner don Ricardo! ¡Usted tiene la culpa!

TRASP. *(Entrando furioso.)* ¿Qué pasa? ¿Qué estrépito es éste? ¿Ya estás tú armando escándalo, grandísima...?

CONC. *(Sin dejarle acabar.)* ¡Oiga usted, pa reñir no hace falta insultar!

TRASP. *(Encarándose con Isidro, porque Roberto se ha retirado prudentemente.)* Y a usted, mequetrefe, ¿quién le manda perseguir ninfas entre bastidores? ¿Quién le ha dado permiso para entrar en el escenario? ¡Traerá usted billete de favor, como si lo viera! ¡Si no hay nada más atrevido que el tifus!

ISIDRO. ¡Oiga usted, eso de tifus!

TRASP. ¡Salga usted de aquí inmediatamente!

ISIDRO. ¡Saldré si me parece!

TRASP. ¡Salga usted ahora mismo!

CONC. *(Que aunque golfa, tiene un confuso amor a la justicia.)* ¡Pero si no era él, señor, si no era él! ¿Tié cara el infeliz de perseguir a nadie?

ISIDRO. *(Ofendido en su orgullo varonil.)* Gracias, señorita... no se moleste usted. ¡Me basto yo y me sobro para defenderme!

CONC. *(Rabiosa por haberse colado.)* ¡De desagradecidos está el infierno lleno!

TRASP. *(Con ira.)* ¡Tú a tu obligación!

CONC. *(Con descaro.)* ¡Y usté a la suya, que mientras está usté aquí velando por la moral pública, que no sé qué patata le importará a usté ya, con los años que tiene, habrá salido tarde, como siempre, el coro de tritones y se estará ganando la gran grita!

BARIT. *(Dentro, con voz iracunda.)* ¡Pepe, Pepe, Pepe... ese coro!

TRASP. *(Con la cabeza perdida.)* ¡Allá voy, allá voy!

CONC. *(Muy regocijada.)* ¡Ja, ja, ja! ¡Ya está el don Ricardo vociferando! *(Mirando salir al traspunte, que tropieza en todos los trastos.)* ¡Hoy te ganas multa! ¡Me alegro, me alegro, me alegro! ¡Rabia, pa que te metas donde no te llaman! ¡Hasta la vista, pollos! *(Sale recogiéndose la falda rota. Quedan solos, frente a frente, Roberto e Isidro.)*

ROBER. *(Muy hombre superior.)* ¡Es una tarasca, pero tiene ángel! *(Muy Don Juan.)* Por supuesto, ¿qué mujer no le tiene? *(Con susto.)* ¿Supongo que no irá usted a contarle a Amalita este... tropezón?

ISIDRO. *(Muy digno.)* ¿Por quién me toma usted? ¡Soy un caballero!

ROBER. ¡Gracias! *(Le aprieta la mano con efusión.)*

ISIDRO. *(Con resquemor de conciencia.)* Por más que acaso valdría más que lo supiera, si es que usted no la ama.

ROBER. *(Interrumpiéndole.)* ¿Qué dice usted? *(Con indignación.)* ¿Que no amo yo a Amalia? ¡La adoro! ¡La idolatro! *(Con delirio.)* ¡Me enloquece, positivamente me enloquece, ésa es la palabra! Cualquier día de éstos me hará cometer una locura... no sé cuál, pero una, la que a ella se le antoje. *(Acercándose a Isidro.)* ¿La ha visto usted bien esta tarde? Está divina con el traje de sirena, divina. *(Mientras habla se acerca muy decidido al cuarto de Amalia.)*

ISIDRO. *(Celoso.)* ¿Dónde va usted?
ROBER. *(Familiar.)* A ver si ha dejado en el espejo del tocador un papelito para mí.
ISIDRO. No se moleste usted. El papelito no está en el tocador.
ROBER. *(Con asombro.)* ¿No?
ISIDRO. Está aquí. *(Saca el papel del bolsillo de la americana y dice con esfuerzo, porque le cuesta cierto trabajo desprenderse de él.)* ¡Tome usted!
ROBER. ¡Ah! *(Toma el papel.)* ¿Usted permite? *(Se retira a un lado, debajo de una bombilla de luz eléctrica y lee. Entretanto Isidro pasea discretamente, venciendo su rabiosa curiosidad de enterarse de lo que dice el papel.)* "Roberto: cuando leas estas cuatro letras, haz que te marchas, pero no te marches... Escóndete detrás de cualquier trasto, y sal cuando se haya marchado todo el mundo. Yo me quedaré sola. Tenemos que hablar de cosas muy graves. Tuya hasta el fin de mi existencia, Amalia." *(Besa el nombre escrito en el papel, con galantería.)* ¡Huele a tabaco! *(Volviendo a leer.)* "Postdata: Sobre todo, escóndete bien y no me comprometas." *(Guarda el papel, doblándole, y reflexiona.)* De cosas muy graves... no me comprometas... escóndete bien... ¡La locura se acerca, no me cabe duda! *(Con toda calma.)* ¿Cuál será? ¡Qué me importa! ¡Sea la que quiera, yo no me defiendo! *(A Isidro, alargándole la mano.)* ¡Buenas tardes, amigo, y un millón de gracias!
ISIDRO. *(Asombradísimo.)* Pero... ¿se marcha usted?
ROBER. Así parece.
ISIDRO. ¿Sin esperar?
ROBER. Sin esperar a nadie... Amigo, en el amor, el que manda, manda. Dígale usted si gusta, cuando baje, que sus órdenes están cumplidas... Buenas tardes. *(Sale marcialmente por la derecha y desaparece entre los trastos.)*
ISIDRO. *(Estupefacto.)* Muy buenas... vaya usted con

Dios. *(Con asombro.)* Se marcha... no la espera... *(Con súbita iluminación de esperanza.)* ¿Será que le habrá dado calabazas? *(Reaccionando.)* ¡Isidro, Isidro, no te dejes llevar por la esperanza loca! *(Entran, volviendo de escena, Amalia, Paquita, Concha y el Barítono.)*

PAQUI. *(Entrando. A Isidro.)* ¡Ay, hijo, qué ovación! ¿No la has oído desde aquí? *(Como Isidro no la hace caso, ocupado en devorar a Amalia con la mirada, se va a un rincón y le mira a su vez fijamente, queriendo fascinarle. Amalia mira disimuladamente, procurando ver si entre los trastos está Roberto escondido. En este momento pasa el Barítono y se encierra en su cuarto, dando un portazo.)*

ISIDRO. ¿Qué le pasa a ese hombre?

PAQUI. *(Acercándose.)* ¿Qué le va a pasar? *(Por Amalia.)* Que como ésta sale a ovación por romanza, y con la otra tiple que había no le aplaudían más que a él, pues está que no cabe en sí de rabia.

AMAL. Voy a desnudarme...

TRASP. *(Rabioso, paseando.)* ¡No queda una butaca en taquilla para esta noche! ¡Dichoso "Danubio"! ¡Si seguimos así vamos a llegar a la cien!... ¡Esto es repugnante!

PAQUI. *(Fascinando a Isidro, que sigue paseando.)* ¡Tú serás mío, Fulano de Tal!... Mis ojos despiden un flúido magnético fascinador... Nadie puede resistir... *(Todo esto casi a un tiempo.)*

AMAL. *(Entrando en el camerino.)* ¡Paquita!

PAQUI. *(Dando un respingo, muy asustada.)* Voy... ¿Quieres que te desnude?...

AMAL. No... es decir, quítame los corchetes de la espalda... pero no... yo me desnudaré sola... es decir, no me desnudaré... tú te vas ahora mismo a casa...

PAQUI. ¿Yo?

AMAL. Sí, tú... con Isidro, os marcháis ahora mismo, cenáis...

PAQUI. Pero ¿y tú?

AMAL. Yo me quedo, porque no me da tiempo de ir y venir y vestirme y peinarme otra vez para la función de la noche.

ISIDRO. ¿Y no vas a cenar?

AMAL. Ya me traerá Paquita cualquier cosa... andando... andando...

PAQUI. *(Con decisión.)* ¡Que se vaya Isidro! ¡Yo no me marcho!

AMAL. Pero, ¿por qué?

PAQUI. ¡Porque a ti te pasa algo... no quieres decírmelo, pero te pasa algo y yo no te abandono!

AMAL. Te aseguro que no me pasa nada. . *(Un poco turbada.)*

PAQUI. *(Mirándola fijo, con energía y emoción.)* ¡Amalia!

AMAL. *(Con emoción también.)* ¡Paquita! *(Se abrazan apasionadamente y casi lloran.)*

PAQUI. *(Sollozante.)* ¡Ya no tienes confianza conmigo!

AMAL. Sí que la tengo, sí...

PAQUI. Pues entonces...

AMAL. Llévate a Isidro y vuelve... dentro de media hora... ¡Cuando vuelvas te juro que lo sabrás todo!

PAQUI. *((Después de mirarla a los ojos, con resolución súbita.)* ¡Vamos, Isidro!

ISIDRO. *(Un poco turbado.)* Hasta luego. *(Dan dos pasos para salir Isidro y Paquita.)*

AMAL. *(Llamando con acento desgarrador.)* ¡Paquita!

PAQUI. *(Corriendo hacia ella.)* ¡Amalia! *(Vuelven a abrazarse estrechísimamente.)*

AMAL. *(Separándose con desprendimiento trágico.)* Bueno... vete. ¡Adiós, Isidro, adiós! *(Coge la mano de Isidro, que se queda turulato, y se la estrecha con fuerza.)*

ISIDRO. Adiós... hasta luego...

AMAL. *(Entrando en su cuarto y hablando con acen-*

to trágico.) ¡Hasta que Dios quiera! *(Apoya los codos en la tabla que sirve de tocador y se queda mirándose al espejo, absorta en sus pensamientos.)*

PAQUI. *(Cogiendo de la mano a Isidro, que se ha quedado petrificado en medio de la escena.)* Anda... vámonos...

ISIDRO. Pero... ¿qué ocurre?... ¿es que...? ¿Sospechas algo?

PAQUI. ¡Sí que sospecho, Isidro, sí que sospecho; pero no te lo puedo decir! *(Salen apresuradamente. La escena queda un momento en silencio. Sale Concha del camerino del centro, envuelta en un gran abrigo y un velo, y pasa sin decir palabra. Abre el Barítono su puerta y sale muy embozado en capa negra y con gran sombrero, pero sin quitarse el uniforme de húsar, y pasa majestuosamente.)*

AMAL. *(Asomándose a mirarle.)* ¡No se ha quitado el traje!... Eso es que se queda a cenar en el bar... hay que darse prisa, porque en seguida vuelve... *(Pasa el traspunte y apaga la luz eléctrica.)* ¡Ay, Pepe, no me deje usted a oscuras!

TRASP. ¿Qué haces tú aquí?

AMAL. Pues nada, que me quedo, porque no me da tiempo de ir y volver...

TRASP. Dejaré una bombilla; pero ya verás lo que dice don Ricardo cuando sepa que estás gastando luz.

AMAL. *(Con indiferencia.)* ¡Que diga lo que quiera! *(El traspunte sale. Amalia, en la semioscuridad de la escena, mira de un lado a otro con misterio; luego llama cautelosamente.)* ¡Roberto!... ¿Estás ahí?

ROBER. *(Desde las profundidades de la izquierda.)* Sí... aquí estoy...

AMAL. Sal... pero no hagas ruido.

ROBER. *(Saltando por encima de un cajón y queriendo acercarse a abrazarla.)* ¡Aquí me tienes!

AMAL. ¡No te acerques! *(Pudorosa.)*

ROBER. ¿Por qué?

AMAL. ¡Porque no... porque estamos solos... porque está muy oscuro... *(Mirándole.)* porque estás lleno de telarañas! *(Solícita.)* ¿Quieres un cepillo?

ROBER. *(Galante.)* Déjalo... ¿qué importa? ¡Tú no sabes de lo que soy capaz por tu amor!

AMAL. *(Conmovida.)* ¡Roberto!

ROBER. *(Con tranquilidad.)* ¿Qué?

AMAL. *(Cruzando las manos y levantando los ojos para mirarle.)* ¡Roberto!... ¿Es verdad que por mí estás dispuesto a todo?

ROBER. *(Que empieza a dejarse fascinar por ella.)* ¡A todo, te lo juro!

AMAL. *(Suspirando.)* ¡Menos mal! ¡Porque todo hace falta! *(Trágicamente.)*

ROBER. ¡Amalita... me asustas! ¿Qué sucede?

AMAL. ¡Una cosa tremenda!

ROBER. ¿Tremenda?

AMAL. ¡Sí, Roberto, sí! *(Con tragedia y misterio.)* ¡Mi tío Emeterio se ha puesto imposible!

ROBER. ¿Imposible?

AMAL. Imposible del todo... No le vence nada, ni obsequios, ni atenciones, ni buenas palabras... te ha tomado una manía atroz... ya ves, sin conocerte... *(Poco a poco se va excitando y emocionando mientras habla y acaba el párrafo llorando como una Magdalena.)* Le ha dicho a mi tía que me estás engañando, que no me quieres, ni ése es el camino; que soy tu diversión, que me desprecias porque soy hija del pueblo, que tengo que llorar mucho por tu culpa, que si sigo teniendo relaciones contigo acabaremos en una catástrofe, que a mí quien me trae cuenta es el droguero, porque ahora, con la guerra y los cambios, las drogas se han puesto por las nubes, y se han de poner más, y el hombre va a hacer un capital disforme... hijo, la mar... ¡Figúrate mi tía, cómo está la pobre! Hecha un basilisco, como dice mi abuela... ¡Hijo, no me deja vivir, y me ha dicho

que esta noche es la última que canto en el teatro, para que no te vea, y que, desde mañana, encerradita en casa, y que si me empeño en seguirte queriendo y en no querer al otro, me mete en un convento para que te olvide... y como soy menor de edad y es mi madre adoptiva, porque me tiene prohijada, pues tiene derecho y me meterá, y no nos volveremos a ver en la vida! *(Llora desesperadamente.)*

ROBER. *(Aturdido y enamorado.)* ¡Amalia... Amalia... no me digas eso... que no puede ser!

AMAL. *(Sollozando.)* ¡Sí puede ser, sí!

ROBER. *(Abrazándola.)* ¡Amalia, no llores, que me partes el alma!

AMAL. ¡Ay, Roberto, qué desgraciada soy!

ROBER. *(Conmovidísimo.)* ¡Amalia!

AMAL. *(Separándose un poco de él.)* ¡Y tener que cantar y sonreír desde esas tablas con el corazón destrozado! ¡Porque a lo mejor, tiene razón mi tío... y tú no me quieres *(Volviendo a sollozar.)*, ni me has querido nunca, ni ése es el camino!

ROBER. *(Queriéndose hacer el fuerte, pero completamente dominado.)* ¡Amalia, no me sigas ofendiendo! ¡No te quiero, te adoro, te idolatro! ¡Si lo dudas, pídeme una prueba! ¡Por tu amor soy capaz de cualquier desatino! Pero no llores tú... no sufras, no te apures... si tu tía te encierra en un convento, saltaré tapias, quebrantaré rejas, violaré clausuras... Te robaré... huiremos...

AMAL. *(Que a medida que él habla se ha ido serenando y que sonríe con entusiasmo.)* ¿Sí?... ¿De veras?... ¿Eres capaz de veras de huír conmigo?

ROBER. *(Muy Don Juan.)* ¡Hasta el fin del mundo!

AMAL. *(Con decisión.)* ¡Pues... entonces... huyamos!

ROBER. *(Aturdido.)* ¿Qué dices?

AMAL. *(Acercándose a él, fascinándole con la mirada y cogiéndole las manos.)* ¡Huyamos, Roberto... hoy mismo..., ahora mismo!...

ROBER. Pero..., Amalita..., ¿tú has reflexionado?

AMAL. Sí..., ya sé que esta fuga es mi perdición...; pero no me importa. Roberto... ¿a qué esperar a que se amontonen obstáculos en nuestro camino? Mi tía, tu madre, el droguero, el turno segundo... *(Dramática.)* ¡No hay remedio! ¡El amor es más fuerte que la muerte!

ROBER. *(Vencido y seducido por la agradable idea de fuga.)* Tienes razón..., es decir..., puede que la tengas; pero lo mismo da, me trastornas, me arrastras. ¡Eres mi sino..., mi fatalidad!... ¡No me defiendo! ¡Huyamos! *(La coge del brazo.)*

AMAL. Si, sí... *(Dejándose arrastrar.)*

ROBER. Huyamos. *(Deteniéndose.)* Pero ¿adónde?

AMAL. *(Yendo a su camerino y revolviendo en el tocador.)* Aquí tengo una guía de ferrocarriles. *(Saca el libro y se lo da a Roberto.)* Busca un tren.

ROBER. ¿Cuál?

AMAL. Cualquiera..., el primero que salga...: abre el libro.

ROBER. Tienes razón... Dejemos decidir a la suerte... Nuestro destino manda. Una..., dos..., tres... *(Abre el libro y lee.)* Madrid a Granada, por Córdoba... *(Con decisión.)* ¡Granada!

AMAL. *(Con ilusión.)* ¡Granada! ¡La Alhambra!

ROBER. *(Con entusiasmo.)* ¡La torre de la Vela!

AMAL. *(Con deliquio poético.)* ¡El Suspiro del Moro! *(Reflexionando, de pronto.)* ¿Está muy lejos?

ROBER. *(Mirando la guía.)* Seiscientos ochenta y nueve kilómetros.

AMAL. A ver los trenes. *(Miran juntos el libro y leen a un tiempo.)* Mercancías...

ROBER. Expreso lujo..., veintiuna veinte...; es decir, nueve y veinte. *(Saca el reloj.)* ¡Nos quedan tres cuartos de hora justos!... Tenemos tiempo...; vamos... *(La coge del brazo.)*

AMAL. *(Deteniéndose.)* Oye...: ¿tienes dinero para los billetes?

ROBER. Sí... no... es decir... a ver lo que cuestan. *(Mira*

la guía.) Primera: ochenta y una... ochenta..., es decir: ciento... por dos, doscientas... A ver. *(Saca la cartera y cuenta los billetes. Amalia le contempla con admiración.)* Ciento..., doscientas..., trescientas..., cincuenta..., veinticinco. *(Saca con rapidez y cuenta el dinero que lleva en el bolsillo de plata.)* Veintitrés... Luego estancia... A ver... *(Se mira las manos con cierta complacencia.)* Sortijas..., tres diamantes..., un zafiro..., ajustador..., alfiler de corbata..., dos perlas..., cadena..., sí; quinientas ya me darán por todo en la casa de préstamos de ahí junto..., quinientas; es decir, cinco y cuatro, novecientas..., ¡novecientas pesetas! Cuatro días de dicha...; después... ¡la fatalidad manda! Vamos pronto. *(Vuelve a coger a Amalia del brazo y dan unos cuantos paseos precipitados.)*

AMAL. *(Deteniéndose de pronto.)* ¡Ay, Dios mío!

ROBER. ¿Qué ocurre?

AMAL. *(Mirándose de arriba a abajo.)* ¿No lo ves? ¡Que no puedo fugarme vestida de sirena!

ROBER. ¡Es verdad!... Andan, desnúdate...; es decir, vístete..., pero no tardes...; el tiempo vuela... Mira, mejor será que mientras tú te arreglas, yo vaya en un momento a... realizar fondos...

AMAL. ¡Bueno..., pero no tardes!

ROBER. ¡Volveré en automóvil!

AMAL. *(Entusiasmada con la idea.)* ¡Ay, sí, sí!

ROBER. Tocaré la bocina...; cuando la sientas, sales, subes, a la estación y ¡ancha Castilla! ¡Adiós!

AMAL. ¡Adiós! *(Empieza a desnudarse, meditando profundamente.)* ¡Una fuga, Dios mío! ¡Un rapto! *(Con inquietud.)* ¿Volverá? *(Con terror.)* ¿Y si no vuelve? *(Con seguridad.)* ¡Sí, vuelve! ¡Lo sé yo! ¡Esto no falla! *(Deja caer el traje, quedándose en enaguas de encajes, y saca de entre el corsé la famosa bolsita verde con el talismán; le besa y repite apresurada y fervorosamente.)* ¡Ahea! ¡Kedemel! ¡Seraphin! *(Se oye ruido de alguien que en la oscuridad tropieza en los cajones.)* ¡Ay! ¿Quién va? *(Pre-*

gunta con susto y guarda el talismán apresuradamente.) ¿Quién está ahí? *(Recoge las faldas del suelo apresuradamente, y mira en derredor.)* ¡No..., no es nadie!... *(Poniéndose una blusa de calle.)* ¡Ay, San José bendito! *(Como si rezara, mientras se abrocha la blusa y se pone una falda.)* Astarhot... Aghiel... Kedemel... ¡Ay, Dios mío, esta falda que no se abrocha! *(Buscando la chaqueta.)* ¿Y la levita? *(Se mete la levita a toda prisa.)* ¡Este viaje va a ser mi perdición..., pero no tengo más remedio!... ¿Dónde he puesto yo la aguja del sombrero? *(La encuentra y se pone el sombrero apresuradamente.)* A Granada... por Córdoba...; el saquito... *(Coge un saquito neceser y va echando en él todo lo que encuentra.)* Los cepillos..., el peine..., el agua de Colonia... ¡No, el agua de Colonia se la dejo de recuerdo a Paquita!... *(Súbitamente conmovida al recuerdo de su hermana.)* ¡Ay, Dios mío!, ¿qué va a decir cuando no me encuentre? *(Nerviosa.)* Mejor será escribírselo..., sí, sí... *(Escribe rápidamente un papel, le dobla y le deja en el espejo.)* Ea..., ya estoy... y ese hombre no vuelve... ¡Ay, Señor!... ¡Ay, Señor!... *(Pasea nerviosamente.)* ¡Ay, Señor! *(Suena la bocina de un automóvil fuera, y ella, aunque lo está esperando, da un salto.)* ¡La bocina..., ya está ahí! ¡Me espera... me llama... me quiere! *(Dudando.)* Pero y si después de raptarme se arrepiente... y me abandona. ¡No, no es posible!... ¡Mi Roberto es muy bueno! *(Suena otra vez la bocina.)* ¡Aah! Me llama... ¡Esa bocina es mi felicidad! ¡Ya voy, ya voy! ¡Adiós, teatro! ¡Adiós, laureles! ¡Adiós, Madrid! *(Suena la bocina con más entusiasmo.)* ¡Adiós, adiós, adiós! *(Tirando besos a las paredes. Echa a correr y se detiene.)* ¡Kedemel! ¡Aghiel! ¡Seraphin! *(Con fervor.)* ¡Virgen de la Paloma, no me abandones! *(Se santigua devotamente y sale corriendo, mientras cae el telón.)*

ACTO TERCERO

(Antes de empezar este acto aparecerá un telón de boca, en el cual irá manuscrita, con bastante mala letra, la siguiente carta.)

Paquita: quando rrecibas hesta, hestaré camino deml Perdlzión, Tu lla sabes como Rroberto y llo nos hamamos, pues bien Eldestino se ha puesto hentre nosotros. Había que vencerle. Aeso bamos. Bamos a Granada por Córdoba. Telo digo para que no digas qe no telo digo pero no me busqes. Adios. Tedego de rrequerdo el Blanqete y el Aguade colonia.

Tu hermana quelo es y que te habraza.—*Amalia.*

Saloncito particular en el Palace Hotel, de Granada. Puertas a derecha e izquierda. Una conduce al corredor exterior y otra a la alcoba. En el fondo, balcón en forma de ajimez, desde el cual se descubre el magnífico panorama granadino, con la Sierra al fondo. En el fondo, luminosa puesta de sol, que empalidece rápidamente, porque el cuadro, que empieza al anochecer, termina ya entrada la noche. El saloncito está lujosamente amueblado. Hay un diván morisco muy confortable.

(Al levantarse el telón la escena está un momento sola; luego se oyen voces de Amalia y Roberto que vuelven de paseo y entran por la puerta que comunica con el corredor.)

AMAL. *(Dentro.)* ¡Ja, ja, ja! ¡Qué tonto eres!

ROBER. Sí, sí, muy tonto... ¡Ya verás, ya verás! *(Entran. Amalia viene cansada y un poquito sofocada, pero muy contenta.)*

AMAL. *(Entrando muy de prisa y dejándose caer en el diván.)* ¡Ay..., qué cansada estoy!

ROBER. *(Que siguiéndola, viene a caer también en el diván, casi inmediatamente que ella y muy cerca de ella.)* Pero ¿estás contenta?

AMAL. *(Retirándose un poco, sin afectación.)* ¡Contentísima, hijo! Parece un sueño el viaje, ¿verdad? ¡Y qué bonito es todo! *(Habla con volubilidad.)* ¡La Alhambra! ¡Ay, la Alhambra! Yo tenía una idea por aquella zarzuela que

hicimos, "La estrella del califa", ¿te acuerdas? Pero ¡dónde se va a comparar una decoración! ¡Ay, Roberto, Roberto, qué feliz soy y cuánto te quiero!

ROBER. *(Queriendo abrazarla.)* ¡Muchísimo más te quiero yo a ti!

AMAL. ¡Ay, no, no...; eso, no! ¡No me abraces!

ROBER. *(Insistiendo.)* ¡Pero... chiquilla!

AMAL. ¡Te he dicho que eso no! ¡Ya lo sabes!

ROBER. Siquiera... un beso..., uno solo..., chiquito y bonito... como tú...; anda..., déjame...

AMAL. ¡No! *(Muy convencida.)* ¡El que me haya escapado contigo no es motivo para que sea una mala mujer!

ROBER. *(Acercándose.)* ¡Pero..., Amalita!

AMAL. *(Casi llorando.)* ¡No...; eso nunca!

ROBER. *(Conteniendo un evidente mal humor.)* Pero vamos a ver..., Amalita, hija mía, sé razonable. ¿Por qué crees tú que se escapa una mujer con un hombre?

AMAL. *(Muy convencida.)* ¡Toma, porque le quiere!

ROBER. ¿Mucho?

AMAL. *(Con sinceridad.)* ¡Más que a su vida!

ROBER. Pues si le quiere tanto, ¿no te parece a ti que está obligada a demostrárselo?

AMAL. *(Muy convencida.)* Pero ¿no te lo he demostrado escapándome contigo?

ROBER. Sí...; pero eso no basta.

AMAL. *(Muy asombrada.)* ¡Ah!... ¿No basta?

ROBER. *(Muy digno.)* ¡No! *(Se aparta a un lado del diván, muy serio, muy grave y disgustado.)*

AMAL. *(Mirándole de reojo.)* ¡Mira qué preciosa está la puesta de sol! *(El no contesta y mira al suelo con obstinación.)* Se ha quedado una tarde hermosísima después de la lluvia... *(El no contesta; ella se pone de rodillas en el diván y se acerca a él poco a poco, sacando una toronja del bolso.)* ¡Mira qué naranja me ha regalado el guarda del jardín de la Alhambra...; dice que no es para comer...; pero que si se guarda entre la ropa, le dura el olor qué

sé yo cuántos años!... *(Acercándole la naranja.)* ¡Anda, huele!... ¡No seas tonto!

ROBER. *(Muy digno.)* ¡Déjame!

AMAL. Pero ¿te has enfadado? *(Muy apurada.)* ¿De veras, de veras? ¡Conmigo! *(Afligida.)* ¡No puede ser, Roberto, no puede ser! *(Con coquetería.)* ¡Anda, mírame...; dime que me quieres...; pero mucho, muchísimo! *(Con un poco de impaciencia.)* ¡Ahora mismo! ¡Dime que me quieres!

ROBER. *(Con apasionamiento.)* ¡Sí, te quiero, te quiero más que a mi vida, como dices tú; la mar y los peces, como digo yo! Cada minuto que pasa, más; cada vez que te miro, muchísimo más; a cada palabra que te oigo, una atrocidad más. En Madrid te quería ya con locura; pero desde que tomamos el tren fué el delirio, y desde que llegamos a Granada, el disloque. *(Ella ha ido poniendo una cara muy feliz al oirle; pero cuando él continúa hablando del amor en sentido más "positivo", se vuelve a afligir.)* Siempre me has gustado un horror; pero ahora es que me das hambre y sed, y calor y frío, y temblor y parálisis, y gana de comerte y de beberte, y de hacerte cachitos para volverte a componer y volver a empezar.

AMAL. *(Muy afligida.)* ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío!

ROBER. *(Desconcertado.)* Pero vamos a ver, hija de mi alma: ¿qué idea tienes tú del amor?

AMAL. *(Sincera, entre llanto y sonrisa.)* ¿Del amor? Pues hijo, el amor es quererse, quererse, quererse hasta más no poder, y saber que a una la quieren mucho, mucho, mucho, y sentir que tiene una a su lado un cariño muy grande, muy grande, muy grande, y ser tan feliz por tenerle que no sabe una si estar contenta o triste, y tampoco sabe una qué le gusta más: si la pena o la gloria de tenerle..., y pensar: ¡Este hombre que me quiere es lo único del mundo para mí!... Y si algún día me deja de

querer, más vale morirse...; pero tampoco..., porque si una se muere, le tiene que dejar de querer a él, ¡y eso sí que no!... ¡Eso es el amor!. ., y, además, dar la vida, si hace falta, por quien uno quiere, y pasar hambre para que él coma, y miseria si es menester para que él se dé buena vida, y tragarse las lágrimas para que esté contento, y decir: ¡Es mío, es mío, es mío, y pase lo que pase, y para eso he nacido, y hasta que me muera!

ROBER. *(Conmovido.)* ¡Amalia!

AMAL. *(Entre risa y llanto.)* ¡Ya ves tú!

ROBER. *(Sin soltarle las manos.)* ¿Sabes lo que te digo? Que en Madrid no eras tan... intratable.

AMAL. *(Muy convencida.)* Es que en Madrid era muy distinto..., porque no éramos más que novios..., y, ¡claro!, pues cualquier tontería no tenía tanta importancia...; pero ahora..., como nos hemos escapado juntos..., pues ya todo va en serio..., y, además, que en Madrid nunca estábamos solos y siempre sabía una que había de llegar alguien a tiempo.

ROBER. ¡Ah! ¿Sí?

AMAL. *(Sonriendo con malicia.)* Naturalmente...

ROBER. ¡Muy bonito! *(Suspira.)* ¡Ay! *(Se acerca más a ella.)* ¡No te asustes, que no quiero nada si no quieres tú! ¿De veras, de veras, pero sin mentir..., como buenos amigos..., no te gustaría que te diera un beso..., o siquiera, siquiera, dármelo tú a mí?

AMAL. Dártelo yo a ti..., no sé... ¡Sí, dártelo yo a ti me gustaría más...; pero estando tú dormido!

ROBER. *(Asombrado.)* ¿Eh?

AMAL. *(Con rubor y picardía.)* Te voy a contar una cosa, aunque te pongas tonto..., para que luego digas que soy intratable y que no te quiero... Anoche, cuando te dormiste en el sofá...

ROBER. Porque no me dejaste entrar en la alcoba...

AMAL. ¡Te figurarás tú que yo me acosté tampoco! Pues no me acosté, hijo; que me daba pena pensar que por mi causa te habías quedado tú

aquí a pasar la noche, y me estuve sentada en una silla, rezando el rosario y pensando en qué le estaría diciendo a aquellas horas mi tío Emeterio a mi tía, que ya se habría enterado de nuestra fuga y habría que oírle, y cuando te dormiste..., porque tú sí que te dormiste, aunque estabas en el sofá..., pues salí muy despacio a echarte una manta para que no fueras a tomar frío, y tenías una cara de chiquillo pequeño y dormías con una paz tan grande... Me dió una cosa así... en el corazón..., y me puse a mirarte, y a mirarte..., y se me caían las lágrimas... de alegría, no creas, al pensar en lo mucho que te quiero, porque tú dices que es el delirio desde que hemos salido de Madrid, y yo no sé lo que es; pero desde que estamos juntos y solos por el mundo, no sé si será quererte más o menos, pero te quiero con una cosa nueva, como si de repente hubiera cumplido muchísimos más años y fuera más mujer, y tú fueras mi hijo, y tuviera tu corazón entre mis manos, no para hacerle cachos, como tú dices, ¡ogro!, sino para librarle de todo mal...

ROBER. *(Con emoción.)* ¡Amalia!

AMAL. *(Muy de prisa.)* ¡Y te di un beso, para que veas, aquí en este mechón de pelo... (Tirándole del pelo.)*, muy despacio... para no despertarte! ¿No lo sentiste? *(Echándolo a broma para vencer la emoción.)* ¡Pues peor para ti! *(Se levanta y se acerca al balcón, mirando hacia fuera para ocultar la cara.)*

ROBER. *(Siguiéndola y hablándole cerca.)* ¡Amalia!

AMAL. *(Sin volver la cara.)* ¿Qué?

ROBER. *(Con broma cariñosa.)* ¡Que me hagas el favor de dormirte siquiera tres minutos para que yo te pueda devolver la fineza! *(La coge por la cintura.)*

AMAL. ¡Estate quieto!

ROBER. *(Sin soltarla.)* Todo lo quieto que tú quieras..., pero escucha una cosa... *(Con la voz un poco*

alterada.) ¡Vida mía..., este amor... sonámbulo no puede seguir!... ¡Yo estoy muerto por ti, pero estoy abrasado por ti..., quemas como el sol de agosto, chiquilla! Y si te empeñas en negarme ese vasito de agua que te pido, no tendré más remedio que marcharme de una vez para siempre. ¡No faltará en el mundo quien me consuele!

AMAL. *(Que le ha oído sin comprenderle del todo hasta el final. Con los ojos muy abiertos y espantada al comprender.)* ¡Roberto!

ROBER. *(Apartándose de ella.)* Sí, hija mía..., sintiéndolo en el alma; pero... ¡cómo ha de ser! Tú lo has querido. Muy buenas tardes, y hasta dentro de un rato. *(Va hacia la puerta.)*

AMAL. *(Aterrada.)* ¡No, no, no! Ven aquí... *(Le coge por un brazo y le arrastra al diván.)* ¡Ay, Virgen Santísima! *(Desolada.)* ¡Qué malos son los hombres! *(Llorando.)* ¡Yo que te quiero como te quiero!... ¡Yo que me he perdido por ti! *(Con decisión heroica.)* ¿Qué quieres tú? ¿Un beso? ¡Toma, toma, toma! *(Le besa con rabia en la frente, en los ojos, en el pelo.)* ¿Estás contento? *(Sujetándole las dos manos para que no la abrace. El está sentado en el diván, y ella, de rodillas, en el diván también.)* ¡No, no; las manos, quietas! ¡Toma, toma! *(Le besa como si le pegara, llorando y muy de prisa.)* ¿Estás contento ya?

ROBER. *(Medio ahogándose.)* ¡No, no! Cada beso que me das es leña que añades al fuego... *(Se levanta.)* Buenas tardes.

AMAL. *(Desesperada, cuando él ya está en la puerta.)* ¡No te vayas! ¡Todo antes de que te vayas con otra! ¡Lo que quieras! *(Desesperada.)* ¡Todo lo que tú quieras!

ROBER. *(Volviendo felicísimo y abrazándola.)* ¿De veras? *(Con amor.)* ¡Amalia..., vida mía, qué bonita eres... y qué buena...; no llores!...

AMAL. *(Llorando como un niño pequeño.)* ¡Te quiero mucho..., te quiero muchísimo!... Me pierdo

por ti, para que veas... *(Heroicamente.)* ¡Pero me alegro! *(Lastimosamente.)* Porque te quiero mucho..., ¡muchísimo más que tú te figuras!... Anda, dame un beso. ¿No dices que te marchas si no consiento en que me des un beso?... ¡Roberto!

ROBER. *(Vencido por el llanto y la inocencia de ella.)* ¡Pues, Señor, está bien! Ahora soy yo el que no me atrevo ni a mirarte, de respeto que me entra al verte llorar... *(Enfadado contra sí mismo.)* ¡Si seré bruto!

AMAL. *(Creyendo que está enfadado.)* ¡Roberto!... ¿Qué te pasa?

ROBER. ¡Nada!... Déjalo... ¡Que tienes razón tú! *(Ella, muy agradecida, le coge la mano, se la acaricia suavemente y luego se la besa sin decir palabra. El la mira un poco perplejo, y, por fin, sonríe. Ella entonces le sonríe a él con cariño radiante, y se quedan muy quietos, con las manos cogidas y apoyadas en el diván, sentados los dos, un poco separados, mirando unas veces al suelo y otras el uno al otro. Un momento de silencio. Luego se oyen pasos y voces en el comedor. Son Paquita e Isidro que llegan. Paquita discute con el Camarero.)*

CAMA. *(Dentro, sin querer abrir.)* No sé...; creo que los señores han salido... Usted perdone...; no sé si se podrá entrar en el cuarto...

PAQUI. *(Dentro, muy excitada.)* ¡Llame usted..., llame usted! *(Golpes a la puerta.)*

CAMA. ¿Se puede entrar? ¿Dan los señores su permiso? *(Amalia y Roberto se miran, harto sobresaltados.)*

ROBER. *(Levantándose.)* ¿Eh? ¿Quién? ¿Qué quiere usted? *(Amalia no habla, pero mira a Roberto, asustadísima.)*

PAQUI. *(Dentro, apasionadamente.)* ¡Abre, Amalia; abre, que soy yo!

AMAL. *(Levantándose y acercándose a la puerta.)* ¡Mi hermana!

ROBER. ¡Paquita!

AMAL. *(Bajo, consultando a Roberto con la mirada.)* ¿Qué hacemos?

PAQUI. *(Con acento desgarrador.)* ¡Abre, Amalia!

AMAL. *(A Roberto.)* ¿Abrimos?

ROBER. *(Apartándose de mal humor.)* ¡Como quieras!

AMAL. *(Acercándose a la puerta y hablando por el ojo de la llave.)* ¿Vienes sola?

PAQUI. *(Dentro, dramáticamente.)* ¡Vengo con Isidro!

AMAL. *(Mirando a Roberto con cierto apuro.)* ¡Dice que viene con Isidro!...

ROBER. *(Con mal genio.)* ¡Abre de una vez! *(Amalia abre, pero se queda escondida detrás de la puerta, porque le da rubor. Entra Paquita como un torbellino, y como no la ve, se desconcierta y busca con ojos espantados.)*

PAQUI. *(Entrando dispuesta al abrazo fraternal.)* ¡Amalia! *(Se queda con los brazos abiertos.)* ¿Dónde estás? *(Con alarma.)* Pero... ¿dónde estás? *(Dirigiéndose imperiosamente a Roberto, que está en pie, junto al mirador, fumando tranquilamente y hablándole como si quisiera comérsele.)* ¿Dónde está mi hermana? *(Roberto, sin dignarse responderla, la mira con evidente mal humor. Paquita repite la pregunta con entonación más dramática.)* ¿Dónde está mi hermana?

AMAL. *(Desde detrás de la puerta, con un hilillo de voz, como un chiquillo castigado.)* ¡Aquí!

PAQUI. *(Precipitándose hacia ella.)* ¡Amalia!

AMAL. *(Corriendo a su encuentro.)* ¡Paquita! *(Se abrazan dramática y apretadísimamente en el centro de la habitación.)*

PAQUI. *(Melodramática.)* ¡Al fin te encuentro!

ISIDRO. *(Que se ha quedado en la puerta, y a quien nadie hace caso por el momento.)* ¿Se puede pasar? *(Nadie le contesta, porque las hermanas están embargadas por la emoción, y Roberto, por el mal humor. El contempla a Amalia con arrobo, y suspira.)* ¡Dios mío! ¡Después del pecado sigue tan ángel como siempre!

AMAL. *(A Paquita.)* Pero ¿cómo nos habéis encon-

trado? ¿Quién os ha dicho dónde estábamos?

PAQUI. Tú... en la carta..., a Granada... por Córdoba...

AMAL. *(Mirando de reojo a Roberto, con miedo de que haya oído.)* Es verdad...; pero luego...

PAQUI. Pues, hija, preguntando... En el tren lo pensamos... Preguntaremos: un matrimonio joven...

AMAL. *(Suspirando, con rubor.)* ¡Ay, Dios mío!

PAQUI. *(Sin detenerse por el suspiro.)* ... de Madrid..., ella rubia, guapa, con buena voz...; él rubio *(A regañadientes.)* y no mal parecido..., y ya ves, hemos tenido la suerte... a la primera... Verdad que fué idea de Isidro, porque lo que él decía: *(Muy orgullosa, como enamorada que está, de que a Isidro se le haya ocurrido algo.)* una pareja joven que se fuga para hacer un viaje de recreo, tiene que parar en el hotel más distinguido... Y dicho y hecho. En la estación preguntamos al jefe: "¿Cuál es el hotel más distinguido de Granada?" Por cierto que se nos quedó mirando, porque como veníamos en tercera...; pero, en fin, nos dijo que era éste, subimos ¡y aquí estabais!

ISIDRO. *(Sin adelantar, repite.)* ¿Se puede entrar?

AMAL. *(Que al fin se da cuenta de que está allí.)* ¡Isidro! ¡Entra, hijo, entra! *(Isidro entra, y Paquita, en cuanto él ha entrado, cierra la puerta.)* ¡Ay, qué caminata te has dado por mi culpa! *(Muy natural.)* ¿Has venido a acompañar a Paquita?

ISIDRO. *(Aturullado, pero queriendo poner las cosas en su punto.)* Sí...; es decir, no...; es decir..., puede decirse que ella es la que ha venido a acompañarme a mí, porque la idea...

ROBER. *(Interrumpiéndole, con muy mal humor.)* ... La ridícula idea de este viaje ha sido de usted, ¿verdad? ¡Me lo figuraba!

ISIDRO. *(Muy gallito.)* ¡Mía, sí, señor, mía! ¡Y a mucha honra! ¡Y no le veo la ridiculez!

ROBER. *(Alterado.)* ¡Ridiculez, estupidez, impertinencia; sí, señor mío, impertinencia! Cuando dos individuos... de distinto sexo, que se quieren...

de cierta manera, toman el tren sin avisar y dicen: "¡Ahí te quedas, mundo amargo!", me parece que indican claramente su deseo de que los dejen solos. Y el mentecato que se pone por medio...

AMAL. *(Alarmada, cogiendo a Roberto por una manga.)* ¡Roberto, por favor!

ISIDRO. *(Muy alterado también y muy hombre.)* ¡Le advierto que no vengo dispuesto a tolerar que ningún majadero me llame mentecato!

PAQUI. *(Sujetando a su vez a Isidro.)* ¡Isidro, por el amor de Dios!

ROBER. *(Sin conseguir que le suelte Amalia.)* ¿Majadero? ¿Ha dicho usted majadero? ¿Quiere usted repetirlo?

ISIDRO. *(Que tampoco puede soltarse de Paquita.)* ¡Sí, señor, majadero; aquí, y fuera de aquí, y donde usted quiera, y cuanto antes mejor!

AMAL. *(Viendo lo grave de la situación, no encuentra medio mejor de impedir el trágico desenlace que arrojarse sobre el diván, sollozando.)* ¡Ay, Dios mío! ¡Ay, Dios mío! ¡Por mí! ¡Por mí!... ¡Yo tengo la culpa!... ¡Roberto, Roberto! ¡Ay, ay, ay, qué desgraciada soy! ¡Roberto!

ROBER. *(Acudiendo a ella.)* ¡Amalia! ¿Qué te pasa?

AMAL. *(Trágica.)* ¡Ay de mí! ¡Ay de mí! ¡Roberto! ¡Isidro! *(Isidro y Paquita se acercan también. Paquita se arrodilla en el diván y ayuda a Roberto a sostener a Amalia. Amalia coge una mano de Roberto y otra de Paquita: forman los tres un grupo conmovedor. Isidro está en pie, delante del grupo, afligido por la pena de Amalia e indignado contra Roberto.)*

ROBER. *(Acariciándola.)* ¡Amalia, Amalita..., cálmate!

PAQUI. *(Apurada.)* ¡Amalia..., hija!

AMAL. ¡Ay, ay, ay..., me ahogo!

ROBER. *(Con indignación, a Isidro.)* ¡Como se ponga enferma me las paga usted todas juntas!

AMAL. ¡No, no, no! Cálmate, Roberto... *(Muy afligida.)* Si tienen razón..., tienen razón...; es que se figuran... que tú..., que yo... *(Con arran-*

que.) ¡Claro, si todo el mundo tiene que figurárselo! *(Con desolación.)* ¿Tú también, Isidro? *(Volviéndose a Paquita, sin soltar la mano de Roberto.)* ¿Tú también, Paquita? *(Paquita no responde.)* ¡Isidro, Isidro!

ISIDRO. *(Desolado.)* ¡No me figuro nada! ¡No te aflijas! ¡No me figuro nada!

AMAL. *(Con apasionamiento.)* ¿Crees que soy una mujer como es debido?

ISIDRO. *(Con fe de la que mueve las piedras.)* ¡Sí, sí, sí! *(Por irresistible impulso va a arrodillarse ante ella; pero al poner la rodilla en el suelo, mira a Roberto y se levanta súbitamente.)*

AMAL. *(Echando la cabeza hacia atrás para ver a Paquita.)* ¿Y tú, Paquita?

PAQUI. *(Dramática y escéptica.)* ¡Lo has sido hasta anteayer!

AMAL. *(Apasionadamente.)* ¡Y lo soy todavía! ¡Lo soy! *(A Roberto.)* ¿Verdad, Roberto, que no ha pasado nada irremediable?

ROBER. *(Con muy mal humor.)* ¡Eso a nadie le importa! ¡Es cuenta tuya y mía!

PAQUI. *(Muy tarasca.)* ¡Eso se lo figurará usted; pero nos importa muchísimo a todos, porque somos personas decentes y tenemos nuestra alma en nuestro almario, aunque no seamos de la aristocracia! *(Mira a Roberto con aire de desafío.)*

AMAL. *(Excitadísima.)* ¡No ha pasado nada! ¡Te juro que no ha pasado nada!

ROBER. *(Muy molesto por la reiteración de las afirmaciones de su amada.)* ¡Deja eso ya, Amalita, que no tiene importancia ninguna! *(Con retintín.)* Aunque tu hermana opine lo contrario. *(Paquita y Roberto se miran con el inconfundible rencor de cuñados.)* Tranquilízate. Creo que ha llegado la hora de comer... *(Sacando el reloj.)* Sí, son las siete y media. La emoción y el llanto te han corrido los polvos y te han descompuesto el cabello lastimosamente. *(Con calma irónica, divirtiéndose en hacer de "marido" para desesperar a los otros.)*

Arréglate, hija, que no puedes bajar al comedor como si hubiera sucedido una catástrofe.

AMAL. *(Aún conmovida, pero atusándose las greñas.)* Es verdad. *(Levantándose.)* Ven, Paquita.

PAQUI. *(Siguiéndola y mirando a Roberto con rencor.)* Sí, que yo también quiero arreglarme un poco. *(Lanza una mirada de coquetería a Isidro, que se acerca al mirador absorto en graves meditaciones, y que, naturalmente, no se entera de la fineza, lo cual a ella le da mucha rabia. Salen Amalia y Paquita por la puerta de la alcoba y cierran.)*

ROBER. *(Enciende otro cigarro, y dice con impertinencia.)* Supongo que ustedes nos harán el honor de acompañarnos a la mesa... Comeremos, tomaremos café, coñac, un cigarrito. ¿Usted fuma? *(Ofrece la pitillera a Isidro, que la rechaza con indignación.)* A las ocho y media habremos terminado...; a las nueve y quince sale el exprés para Madrid... ¿Traen ustedes billete de ida y vuelta?

ISIDRO. *(Rojo de indignación. Interrumpiéndole con desesperación.)* ¡No, señor!

ROBER. *(Mirándole con sorpresa.)* ¿Qué dice usted?

ISIDRO. *(Furioso y decidido.)* ¡Que no, señor! Que no como, ni bebo, ni fumo, ni tomo café; que he venido a Granada a decirle a usted que es usted un cínico, un seductor; a pedirle a usted cuentas de hombre a hombre de la honra de una mujer; a exigirle a usted una reparación..., eso es..., una reparación completa, y mientras no la logre, no me marcho ni hoy, ni mañana, ni el día del juicio final, ni en el exprés, ni en el correo, ni en el tren botijo.

ROBER. *(Impasible y guasón.)* Pero, querido amigo, si aquí no hay deshonra que reparar. Ya ha oído usted lo que ha dicho Amalita... ¡No ha pasado nada! Entre ella y yo no ha pasado nada... Conste que lo lamento, pero es así. *(Mira al diván y suspira.)* ¡Nada absolutamente!

ISIDRO. ¿Le parece a usted poco sacar de su casa con engaños a una inocente joven?

ROBER. No salimos de casa ninguna, sino del teatro..., eso en primer lugar..., y en segundo, aunque a mí me encanta la aventura, ¡palabra de honor!, da la casualidad de que la iniciativa del viaje ha sido de Amalita...

ISIDRO. ¿Se atreve usted a insinuar...?

ROBER. *(Interrumpiéndole.)* ¿Que el capricho de visitar la Alhambra ha sido suyo? ¡Sí, señor! Yo quiero a Amalita con locura..., creo que ya he tenido el honor de decírselo a usted en varias ocasiones; pero..., la verdad, la arquitectura árabe me es indiferente..., y para ser feliz tanto me da el Darro como el Manzanares.

ISIDRO. *(Desesperado.)* ... ¡Pero eso no le quita a usted la responsabilidad criminal de la fuga!

ROBER. ¿Criminal? *(Muy digno.)* ¡Alto ahí, señor mío!

ISIDRO. ¡Es que Amalia es menor de edad!

ROBER. *(Imperturbable.)* ¡Pues paga billete entero!

ISIDRO. *(Queriendo comérsele.)* ¡No consiento que siga usted echando a broma...!

ROBER. *(Interrumpiéndole, ya amoscado del todo.)* ¡Lo que yo no consiento es que usted siga metiéndose en lo que no le importa! ¡Canastos con el Don Quijote de la rebotica! ¡Sí, señor, me he fugado con Amalia; sí, señor, la he seducido; sí, señor, la he sacado de su casa o del teatro porque me ha dado la realísima gana, ¿y a usted qué? ¿Es usted su padre? ¿Es usted su hermano? ¿Es usted su amante?

ISIDRO. *(Ofendido ante la suposición.)* ¡Caballero!

ROBER. *(Insultante y despreciativo.)* ¿Pues entonces?

ISIDRO. Entonces... *(Lamentable y romántico.)* No soy nadie..., es verdad; para ella no soy nadie...; es decir.., soy peor que no ser nadie..., porque soy "algo"..., no persona, cosa..., algo que ha estado viendo siempre y en lo que no ha reparado nunca..., algo tan inmutable y tan sin importancia como el mostrador o la anaquelería o la bola verde *(Suspirando con roman-*

ticismo.) del escaparate... ¡No soy nadie *(Con exaltación.)*, pero ella sí que es!... *(Con pasión.)* ¡Ella es ella! *(Con generosidad y emoción.)* ¡Y ella, desde que la conozco hasta la fecha, ha sido feliz y ha sido decente...; ha pasado la vida riendo y cantando, y ni por usted, ni por hombre nacido, deja ella de reír y de cantar y de llevar la frente más alta que una reina! ¡Eso se lo juro yo a usted! ¡Yo, el Don Quijote de la rebotica!

ROBER. *(Muy alterado y tartamudeando.)* Amigo..., amigo..., amigo..., ¡qué acaloramiento tan sospechoso! ¡Por lo visto, está usted enamorado en serio de Amalita!

ISIDRO. *(Sordamente.)* ¡Eso es lo de menos!

ROBER. *(Alterado.)* ¡Usted perdone! Puede ser lo de más si ella...

ISIDRO. ¡Ella qué culpa tiene! ¡No, señor! Ella... es... *(Con esfuerzo.)* de usted; pero es preciso que lo sea por ley, ante Dios y los hombres. ¡Es preciso que usted se case con ella!

ROBER. Pero usted no tiene derecho...

ISIDRO. *(Interrumpiendo, con apasionamiento.)* ... A exigirlo. Sí, señor..., le tengo *(Casi llorando.)*, porque me he atrevido a poner toda el alma en el sueño imposible de su amor *(Con firmeza.)*, porque renuncio a él desde este mismo instante... *(Sonriendo con pena.)* Ya ve usted qué cosa tan tonta..., renunciar a un sueño *(Suspirando.)* que había soñado uno solo... *(Apasionándose.)* Pero con él renuncio al único tesoro que he tenido en la vida *(Con dureza)*, y como era tan grande y me quedo sin él *(Con generosidad)*, es preciso que valga para comprar su felicidad. *(Con amor apasionado.)* Sí, señor, la he querido más que a mi vida; pero ya no la quiero *(Con decisión)*, no la quiero querer ni en secreto; ¡renuncio hasta la pena de quererla! *(Entran Amalia y Paquita. Vienen frescas, lavadas, repeinadas, sa-*

tisfechas, como suelen estarlo las mujeres después de una escena emocionante.)

PAQUI. *(Muy satisfecha, dándose un último retoque al peinado.)* ¡Ea, ya estamos!

AMAL. *(Mirando a Roberto y a Isidro.)* ¡Ay, qué cara tenéis! ¿Estabais disputando?

ROBER. ¡No, por cierto! Yo le estaba preguntando al señor si quería cenar... *(Isidro pasea de un lado para otro, sin darse por aludido.)*

AMAL. ¡Ay, es verdad! Paquita..., ¿quieres tú cenar?

PAQUI. *(Dejándose caer en una butaca, con ademán lánguido de gran señora a quien no sorprende la elegancia del mobiliario.)* No, no tengo gana; hemos merendado en el tren.

AMAL. Yo tampoco tengo apetito. *(Se sienta en el diván y suspira. Ha oscurecido por completo. Roberto está impaciente porque los visitantes les dejen; pero Paquita parece haberse instalado definitivamente.)*

ROBER. Pero... ¿cansados sí estarán ustedes?

PAQUI. ¡Regular! *(Pausa. Roberto e Isidro pasean. Amalia está un poco apurada. Paquita, decidida a no moverse.)*

ROBER. *(Acercándose a Amalia y poniéndole una mano en el hombro, con familiaridad conyugal, que a Paquita la pone furiosa.)* Yo estoy muerto de sueño... ¿Y tú, Amalia?

AMAL. *(Apurada.)* ¿Yo?... Así... así...; no mucho...

ROBER. Pues ya es tarde... *(Nadie contesta. Roberto e Isidro vuelven a pasear. Paquita coge un periódico y finge leer con toda calma. Amalia está cada vez más inquieta. Dan las ocho en un reloj de torre.)*

ROBER. ¡Las ocho!

AMAL. *(Suspirando.)* ¡Las ocho!

PAQUI. ¡Las ocho! ¡Es temprano!

ROBER. ¡Qué ha de ser!... En Granada, tardísimo... *(Amalia bosteza.)* ¿No lo dije?... Amalita... está muerta de sueño...

AMAL. *(Defendiéndose.)* No, no...

ROBER. Sí, vida mía, sí..., no te disculpes...; si es natu-

ralísimo. *(A los otros, para hacerles rabiar.)* Anoche hemos dormido poco y mal..., y claro... *(Pequeña pausa. El reloj repite las ocho campanadas.)* ¡Las ocho otra vez! ¡Ea! *(Tomando una resolución.)* ¡Basta de cumplidos! Tu hermanita y este caballero comprenderán que ha llegado la hora de que cada mochuelo se retire a su olivo... De modo que... *(Coge a Amalia de un brazo y la obliga a ponerse en pie.)* Supongo que ustedes tienen tomado cuarto. *(Isidro no responde y sigue paseándose.)*

PAQUI. *(En son de desafío.)* ¡No, señor!

ROBER. *(Amabilísimo.)* ¿No? ¡Bien..., no hay que apurarse! *(Va al teléfono, que está junto a la puerta de la alcoba, dentro de ésta.)* Pronto se arregla... Aquí todo es fácil... *(Hablando al teléfono.)* Necesitamos dos habitaciones... *(Con impertinencia, a Paquita.)* ¿Dos, verdad? *(Paquita se levanta, roja de rabia. Al teléfono.)* No..., no hace falta que comuniquen... *(Con impertinencia, a Paquita.)* Es decir..., creo que no hace falta que comuniquen... *(Al teléfono.)* Sí, sí...; sólo para esta noche...

PAQUI. *(Con calma rabiosa.)* Por mí no se moleste usted en encargar..., porque me quedo aquí a dormir con mi hermana.

ROBER. ¿Eh? ¿Qué dice usted? ¿Esta noche?

PAQUI. *(Muy serena.)* ¡Esta noche y todas las noches, hasta que volvamos a Madrid! *(Vuelve a sentarse y a coger el periódico.)*

ROBER. *(Indignado.)* ¿Tú oyes esto, Amalita?

AMAL. *(Muy apurada.)* ¿Yo?... Sí...

ROBER. ¿Y estás conforme?...

AMAL. *(Apuradísima.)* Ya ves..., yo..., dice que le da mucho miedo dormir sola en país extraño...

ROBER. ¿Y a ti no te da miedo que alguien se vaya y no vuelva?

AMAL. *(Melodramáticamente desolada.)* ¡Roberto!

ROBER. *(Mirándola fijamente.)* ¡Amalia!

AMAL. *(Apuradísima.)* ¡Roberto!

ROBER. *(Muy digno.)* ¡Decide!

AMAL. *(Juntando las manos.)* ¡Roberto!

ROBER. No hay Roberto que valga... ¡Muy buenas noches! *(Desde la puerta, solemne.)* ¡Amalia! ¡Vida mía, tú lo has querido! *(Sale sin volver la cabeza.)* ¡Adiós!

AMAL. *(Corriendo hacia la puerta.)* ¡Roberto, Roberto! *(Paquita la detiene y la vuelve al diván.)* Se va..., ¡me abandona! ¡Isidro, hijo, síguele, vé con él..., no le dejes!

ISIDRO. *(Apartándola violentamente.)* ¡Déjame en paz! *(Sale con mal humor. Amalia se queda espantada al ver que por primera vez en la vida Isidro la trata con mal humor y no la obedeec.)*

AMAL. *(Espantada.)* ¡Ay! ¿Qué le pasa a éste? *(Se sienta y se queda pensativa.)* ¡Ay, Dios mío! ¡Qué desgraciada soy! ¡Me engañará..., me olvidará!... ¡No, no es posible! No me puede engañar aunque quiera. *(Muy resuelta.)* ¡No, no! *(Con apasionamiento.)* ¡Scheva, Hagiel, Kedemel, Serafín! ¡Roberto..., Roberto..., quiero que me ames!... ¡A mí sola! ¡Tú no puedes amar a nadie más que a mí! ¡No puedes olvidarme! ¡No me olvidarás nunca..., nunca!... ¡Tú me perteneces en cuerpo y alma! ¡Ay! *(Muy tranquila.)* Ya estoy tranquila...

PAQUI. Pero... ¿crees que con eso que has dicho...?

AMAL. ¡Claro!... ¡Sesenta veces que me ha querido engañar y no ha podido...; él mismo me lo ha confesado!... Dice que cuando se decide a engañarme parece que le tiran de una cuerda..., y soy yo, es decir, es la fascinación que no le deja. *(Bosteza.)* ¡Ay, qué sueño tengo! ¡Hija, desde que salimos de Madrid no he dormido..., porque esto del amor es una cosa atroz!... Lucha una lo imposible para conseguir que un hombre la quiera..., y resulta que cuando a una la quiere..., pues la quiere a una demasiado..., y a una... pues le da miedo de que la quieran tanto, y hace una lo posible porque la quiera a una un poco menos...; pero en cuanto parece que la quiere a una menos, la

entra a una un miedo atroz de que ya no la quiera a una nada y quiera a otra, y vuelve una a hacer todo lo posible porque la vuelva a una a querer del todo, y él se vuelve a poner imposible..., y no sabe una nunca a qué carta quedarse! *(Muy convencida.)* Me alegro de que hayas venido, no creas *(Sentimental)*, porque queriendo a un hombre como yo le quiero, no tiene una valor para dejarle al pobre en un sofá dos noches seguidas.

PAQUI. *(Pensando en sus propios amores.)* ¡Ay! *(Después de una pausa, levantándose.)* Anda..., acuéstate...

AMAL. *(Yendo hacia la alcoba.)* ¿Y tú?

PAQUI. *(Soñadora.)* Yo me quedo aquí un poco, que con tanto trastorno estoy desvelada. *(Apaga la luz eléctrica y se acerca al ventanal, por el cual entra la luz de la luna. Amalia entra en la alcoba, enciende la luz y empieza a desnudarse. Paquita suspira.)*

AMAL. *(De pronto.)* Y ahora que me acuerdo, ¿qué dijo la tía al no verme volver del teatro?

PAQUI. *(Sin volverse, romántica.)* No dijo nada, porque no se enteró... Volví yo con Isidro a la hora de todas las noches, y ella estaba en la cama, y yo le dije: "Hasta mañana", desde la puerta, y ella se figuró que éramos las dos.

AMAL. Sí...; pero al otro día...

PAQUI. Al otro día bajamos muy temprano Isidro y yo, y en lugar de abrir la botica echamos a correr a la estación y tomamos el tren...

AMAL. *(Sacando la cabeza por la cortina.)* ¿De modo que también os habéis fugado?

PAQUI. *(Con romanticismo y mal humor.)* Sí, hija, sí..., nos hemos fugado... Por cierto que para comprar los billetes... yo rompí tu hucha... ¡Como era por venir a buscarte!... *(Amalia se ha quedado ya en enaguas; apaga la luz de la alcoba y corre del todo la cortina. Paquita vuelve a suspirar.)* ¡Ay, Señor! *(Meditando.)* Sí..., nos hemos fugado... Y ¿para qué? ¡Cuan-

do no está de Dios que el hombre que una quiere la quiera a una, lo mismo da fugarse que estarse en casa! *(Va hacia la alcoba y mira, levantando un poco la cortina.)* ¡Ya se ha dormido! *(Vuelve a acercarse al ventanal.)* ¡Ay, qué noche! ¡Y qué luna! *(Con rabia.)* ¡En todas las novelas y en todas las cintas de cine, cuando entra así la luna por un balcón y hay una joven enamorada, llega el amante y se arregla todo!... Pero sí, sí..., ¡arreglarse! *(Pausa.)* ¡Ay..., no sé qué siento! *(Se lleva las dos manos al pecho.)* ¡Es un hueco aquí... como un ansia!... ¿Será que no he cenado? *(Indignada contra su propia suposición.)* ¡No! ¡Es una cosa que no he sentido nunca! Ganas así como de volar... o de tirarme por el balcón... *(Con enfado.)* ¡Ay, qué luna..., y qué cielo..., y qué campo! *(Sentimental.)* ¡Ay, Señor! En Madrid, cuando se asoma una al balcón de noche..., aunque haga luna..., como está tan cerca la pared de la casa de enfrente, pues el pensamiento no puede volar y parece que puede una más que la pena...; pero aquí... *(Con rabia.)* aquí... ¡aquí no hay pared, ni casa de enfrente...; aquí está una sola, sola... y con más gana de estar acompañada que nunca, y de que la quieran a una, y de querer, y de reír, y de llorar, y de coger el cielo con las manos! *(Levanta los ojos y las manos al cielo.)* ¡Cuánta estrella, y cómo relucen! *(Con enfado.)* ¡Y todas haciéndose guiños, que parece que están riéndose de mí! *(Desesperada.)* ¡Válgame Dios! ¡Válgame Dios! *(Se tira en el diván boca abajo, y rabia en silencio. Se oye una voz cantando flamenco.)*

VOZ. *(Parece que sube, como el balcón está muy alto.)* ¡Aaaaay!... ¡Aaaaay!

PAQUI. *(Levantándose, asustada.)* ¿Qué es eso? ¿Quién se queja? ¿Será él? ¿Le habrá pasado algo? *(Se precipita hacia el balcón.)*

VOZ. *(Dentro.)*

¡Aaaaaay!
Loco desagradecío...

PAQUI. ¡Ah..., vamos!... ¡Es que cantan! *(Escucha.)*

VOZ. *(Dentro.)*

¡Tengo que echarte un conjuro,
loco desagradecío!...
¡Pa que me quieras querer
con un querer como el mío!
¡Aaaaaay!
¡Tengo que echarte un conjuro!

(La voz se aleja mientras canta el último verso.)

PAQUI. ¡Una copla! *(Repitiendo.)* Tengo que echarte un conjuro — loco desagradecío — pa que me quieras querer—con un querer como el mío... Tengo que echarte un conjuro. *(De pronto.)* ¡Un conjuro!... Es verdad. ¡Estúpida de mí! ¡Tengo la ocasión y la estoy desperdiciando!... Un conjuro..., un hechizo..., es de noche..., es viernes..., sí; el miércoles se fugaron ellos..., el jueves nos fugamos nosotros..., hoy hemos llegado... ¡es viernes!..., y la luna debe estar en cuarto creciente, porque alumbra más que cuando salimos de Madrid.. Estoy sola... Hagamos la prueba definitiva... ¡A ver! *(Se levanta, busca un saquito que traía, y que ha dejado en un rincón, saca de él el famoso libro y lee febrilmente a la luz de la luna.)* "El amor y la magia..., ejercicio supremo.—Pondrás encima de la mesa una copa de cristal finísima..., la llenarás hasta el borde de agua clara..., tomarás dos bujías..., las colocarás a cada lado de la copa, a unos diez centímetros de distancia..., las encenderás..., apagarás todas las demás luces..., te sentarás cómodamente, apoyando los codos sobre la mesa y las palmas de las manos bajo la barba... Fijarás tu mirada en la superficie del agua, pensando intensamente en la persona que quieres que te ame. Imagina que ha de salir del fondo de la copa..., háblale como si en realidad le tuvieras delante de ti..., dile con toda

el alma que le amas..., dile todo cuanto tu amor te inspire ...y no dudes... Cuando con los ojos del espíritu le veas surgir... *(Mira en derredor con miedo y deja caer el libro. Con decisión súbita.)* ¡Astaroth me ampare!... Vamos allá...; una copa; aquí no lo hay; tal vez en la alcoba... *(Va a entrar en la alcoba y se asusta de la cortina.)* ¡Ay, valor! *(Entra en la alcoba tapándose los ojos, y vuelve a salir con una copa y una jarra en la mano.)* ¡Con qué paz duerme ésa! ¡Claro!... cuando una sabe que el hombre que una quiere está rabiando por una, puede una dormir a pierna suelta...; pero cuando una se figura que está suspirando por otra..., ¡es muy distinto! *(Pone una mesita en el centro de la escena, coloca sobre ella la copa y la llena de agua.)* El agua ya está... Ahora las velas... *(Mira en derredor.)* ¿Habrá velas? *(Coge dos que hay en un candelabro, y las coloca a los lados de la copa, encendiéndolas y echando unas gotitas de cera para pegarlas a la mesa.)* ¡Dios mío! *(Se sienta, colocando las manos bajo la barba, y mira al agua fijamente.)* ¡Isidro! *(Se pára en seco.)* ¿Qué le digo yo? *(Recordando lo que ha leído.)* "Dile cuanto tu amor te inspire..." ¡Isidro! *(Recordando.)* "Dile con toda el alma que le amas..." *(Como quien toma carrerilla.)* Isidro..., Isidro... *(Lanzándose de golpe.)* ¡Isidro, yo te amo! ¡Amame tú a mí! ¿Qué trabajo te cuesta, si sabes que la Amalia no se ocupa de ti ni por lo más remoto? ¡Isidro, ámame! ¡Isidro, ámame! ¡Isidro!... ¡Isidro! ¡Ah! *(Da un grito y cae al suelo desmayada, tirando la silla, porque Isidro aparece en la puerta del corredor, y como el corredor está muy alumbrado y la habitación oscura, excepto la luz de la luna que entra por el balcón y la escasísima que dan las velas, su aparición, que es perfectamente natural, parece a los alucinados ojos de Paquita sobrenatural y fantástica.)*

ISIDRO. *(Que al entrar a oscuras tira otra silla y cree*

haber sido el causante de todo el ruido.) ¿Se puede? No os asustéis..., soy yo, que vengo a buscar el saco de viaje. *(Tropieza con el cuerpo de Paquita.)* ¡Eh! ¿Qué es esto? Amalia... No... Paquita... ¡Desmayada! *(Se arrodilla junto a ella.)* Parece que respira... *(Se levanta y da luz.)* A ver... un poco de agua; aquí... *(Coge la copa mágica y, volviendo a arrodillarse, echa unas gotas a la cara de Paquita. Esta ya ha vuelto en sí; pero finge que sigue el desmayo, para ver en qué paran los acontecimientos.)* ¡Paquita..., Paquita!... Nada... No vuelve; habrá que aflojarle un poco la ropa. *(Deja la copa en el suelo y desabrocha la blusa de Paquita, tropezando con el talismán.)* ¿Qué es esto? Dos líneas paralelas..., un nombre escrito en sangre. ¿Qué nombre? *(Leyendo.)* Isidro. *(Con susto.)* ¿Eeeh? *(Leyendo.)* ¡Isidro Macareñas y Martínez! ¡Isidro Macareñas!... *(En crescendo.)* ¡Yo!... ¡Yo!... ¡Yo!...

PAQUI. *(Que cree el momento llegado de volver en sí.)* ¡Ay! *(Débilmente.)* ¿Dónde estoy?

ISIDRO. *(Sin soltarla.)* Aquí..., conmigo...

PAQUI. *(Incorporándose.)* ¡Isidro! ¿Eres fantasma, o eres realidad?

ISIDRO. Realidad, hija, realidad... De carne y hueso.

PAQUI. ¡No, no!

ISIDRO. Sí, hija, sí... ¡Toca y te convencerás!

PAQUI. *(Después de darle unos cuantos estrujones.)* ¡Ay, qué susto me has dado! Es verdad... ¡Creí que eras tu espíritu!... *(Están los dos sentados en el suelo: ella con la espalda apoyada en el diván; él sentado sobre las piernas, porque se ha cansado de estar de rodillas, sosteniéndola.)* ¡Ay! *(Fingiendo gran rubor.)* ¿Quién me ha desabrochado la blusa? *(Pero no se la vuelve a abrochar.)*

ISIDRO. *(Ruboroso.)* Yo..., para darte aire...

PAQUI. Y... ¿has visto?

ISIDRO. Sí, he visto...

PAQUI. Y... ¿has leído?

ISIDRO. ¡He leído!
PAQUI. ¡Entonces... ya sabes que... te amo!
ISIDRO. Ya lo sé...
PAQUI. ¿Y te habrá sorprendido muchísimo, verdad?
ISIDRO. Regular.
PAQUI. *(Un poco indignada.)* ¿Regular, nada más?
ISIDRO. *(Fatalista.)* ¡De sobra sé que en el corazón no se manda! ¡Yo también he amado, Paquita!
PAQUI. Sí; pero es muy distinto... Tú amabas a una mujer hermosa... y tú... aunque a mí no me lo parezcas, eres feo.
ISIDRO. *(Modestamente.)* ¡Bah!
PAQUI. *(Con fervor.)* ¡Eres feo... eres feo!
ISIDRO. *(Picado.)* ¡Mujer... no tanto!
PAQUI. ¡Sí! ¡Pero a mí no me importa! ¡Te amo, Isidro!... Es decir... te quiero... *(Con emoción.)* tanto, tantísimo, y hace tanto tiempo, que ya ni siquiera sé cómo eres... Te tengo delante... te estoy mirando y no te veo... Te marchas, no te veo, y te veo mejor que cuando te tengo delante... Te tengo tan clavado en la imaginación, que muchas veces me miro al espejo y me parece que yo soy tú...
ISIDRO. *(Sentimental.)* ¡Ay de mí!
PAQUI. ¿Por qué suspiras? ¿Por qué te pones triste? ¡Ya! Porque quisieras que todo esto que te digo yo te lo estuviera diciendo... mi hermana... *(Bajando la voz.)*
ISIDRO. ¡No me la nombres!
PAQUI. ¡Así es la vida, hijo! Yo también quisiera que lo que te estoy yo diciendo, me lo estuvieras diciendo tú, y como tampoco puede ser..., me consuelo oyéndomelo decir a mí misma.
ISIDRO. No... si yo... *(Con arranque.)* ¡Paquita, soy muy desgraciado!
PAQUI. Ya lo sé... *(Mirando a la alcoba, tristemente.)* Es muy guapa, ¿verdad?
ISIDRO. Sí... pero tú también lo eres...
PAQUI. No, no...
ISIDRO. Sí... a tu manera... Roberto lo dice: tienes ángel... Muy guapa y muy apañadita...

PAQUI. *(Orgullosa.)* Eso, sí... ¡a limpieza y a orden no hay quien me gane!
ISIDRO. *(Mirándola un poco hipnotizado.)* Y además... engañas...; por la cara parece que estás flaca... y luego... no...
PAQUI. No, no...; flaca no estoy.
ISIDRO. Estás muy bien...
PAQUI. ¡Isidro!
ISIDRO. ¡Paquita!
Los DOS. *(A un tiempo.)* ¡Somos muy desgraciados! *(Mientras han ido hablando se han puesto de rodillas en el suelo, y al decir esto se abrazan, apretando cada uno lo que más puede, por distintos motivos.)*
ROBER. *(Apareciendo en la puerta.)* ¿Se puede?
Los DOS. *(Llenos de susto.)* ¿Eeeh? *(Quieren separarse, pero no pueden, y caen los dos muy juntos sobre la alfombra, a los pies del diván.)*
ROBER. *(Que pasa por el corredor y se asoma, preguntando con inquietud.)* ¿Qué os pasa? ¿Por qué tenéis la puerta abierta? *(Entonces es cuando Paquita e Isidro dan el grito, se quieren levantar y caen al suelo abrazados. Roberto entra y los ve.)* ¡Ah!... ¡Magnífico! ¡Amalia, Amalia! *(Con ira fingida.)* Y ahora, señor mancebo, ¿quién es el seductor, quién es el cínico? ¡Se casará usted con ella, caballero, se casará usted en llegando a Madrid!
ISIDRO. *(Todavía de rodillas en el suelo, con azoramiento y energía.)* ¡Sí, señor; sí me casaré con ella si usted se casa con la otra!
ROBER. *(Sin escucharle, y al mismo tiempo que el otro habla.)* ¡Amalia, Amalia!
AMAL. *(Saliendo, medio dormida, en enaguas de encaje y muy arropada con la colcha.)* ¡Voy! ¡Voy! ¿Queé?
ROBER. *(Señalándole el grupo, que a duras penas se levanta.)* ¡Aprende, vida mía! Mientras tú, a fuerza de virtud, casi me precipitas en el vicio, tu hermanita y este caballero...
AMAL. *(Interrumpiendo, muy sorprendida.)* ¡Paquita!

¡Tú! *(Con desdén, mirando a Isidro.)* ¿Este era tu imposible?

PAQUI. *(Melodramática y ruborosa.)* ¡Sí!

AMAL. *(A Isidro, con mal genio.)* Pero, ¿tú no estabas enamorado de mí?

ISIDRO. *(Tan espantado como Petrarca al descubrir que acaso Laura no veía su amor con malos ojos.)* Pero... ¿tú lo sabías?

AMAL. *(Casi llorando.)* A ver... No soy tan inocente.

ISIDRO. *(Fascinado, acercándose a ella.)* Y te disgusta que yo... que tu hermana...

PAQUI. *(Pataleando de angustia.)* ¡Ay, que me lo quita! ¡Ay, que me lo quita otra vez!

ROBER. *(Cogiendo de un brazo a Amalia.)* Deja eso, Amalita; ¿a ti qué te importa?

AMAL. *(Muy convencida.)* ¡Ay, hijo!, comprenderás que no es ningún plato de gusto el ver que un hombre que está loco perdido por una, se consuela tan de prisa con otra. *(Con toda calma, sonriendo.)* En fin... siendo con Paquita, menos mal. *(Sincera.)* ¡Que seáis felices!

PAQUI. *(Precipitándose hacia Amalia.)* ¡Amalia!

AMAL. *(Abriendo los brazos.)* ¡Paquita! *(Se abrazan con la dramática efusión de costumbre.)*

PAQUI. *(Separándose rápidamente de su hermana y corriendo a Isidro.)* ¡Isidro! *(Melodramáticamente conmovida.)* ¿Serás feliz conmigo... aunque no soy tiple?

ISIDRO. *(Atragantándose.)* ¡Creo... creo... que sí!

PAQUI. *(Dando un gran suspiro de satisfacción.)* ¡Aaaay! ¡Qué a gusto respira el corazón enamorado después de haber logrado un imposible! ¡Isidro! *(Vuelve a abrazarle. Roberto, a su vez, quiere abrazar a Amalia, pero ésta se niega a complacerle enérgicamente.)*

TELÓN RÁPIDO



Imp. Sáez Hermanos.
Norte, 21. — Madrid.